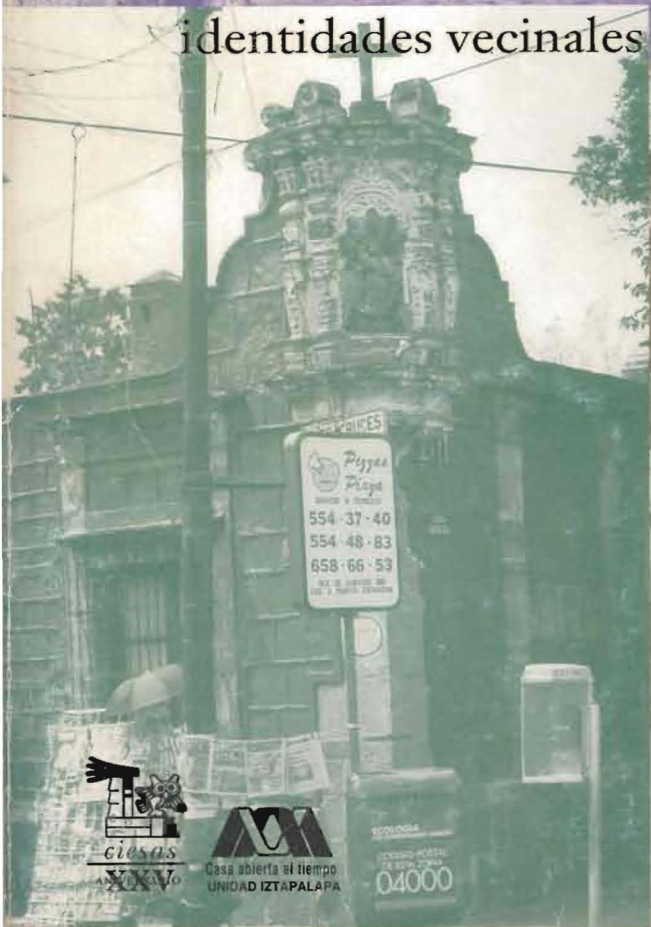


Patricia Safa Barraza

Vecinos y vecindarios

en la ciudad de México

un estudio sobre la construcción de las
identidades vecinales en Coyoacán, D.F.



Índice

	Pág.
Prólogo	7
JORGE ALONSO	
Agradecimientos	15
Introducción	17
Repensar lo vecinal: supuestos y puntos de partida	18
La elección del lugar de estudio	19
El proceso de la investigación	21
Del estudio de caso al análisis de la problemática vecinal en la ciudad de México	26
Estrategias metodológicas para el estudio de las organizaciones vecinales	28
La organización del libro	33
Primera parte	
CAPÍTULO I	
<i>Las identidades vecinales en las metrópolis: un acercamiento teórico</i>	37
La ciudad fragmentada: una visión heredada de la Escuela de Chicago	38
El estudio de los vecindarios en las grandes ciudades	49
De lo vecinal al estudio de las identidades vecinales	53
Ciudadanía, democracia y organizaciones vecinales	61
Ciudadanía cultural y la lucha por la ciudad	69
CAPÍTULO II	
<i>Coyoacán, la historia de un pueblo que la ciudad se apropió</i>	75
Pueblos y barrios de Coyohuacan	76
La ciudad de México: una ciudad compleja y heterogénea	93

	Pág.
La incorporación de Coyoacán a la mancha urbana	101
Un Coyoacán complejo y diverso	111
Segunda parte	
CAPÍTULO III	
<i>Memoria y tradición, dos recursos para la construcción de las identidades vecinales: el caso del pueblo de Los Reyes, Coyoacán, D.F.</i>	119
De una zona rural a un pueblo en el corazón de la gran ciudad	123
Las dos caras de la identidad vecinal: el "nosotros" y los "otros"	129
Rituales y tradiciones: escenarios de la identidad	134
La historia como narrativa de un drama social	140
Representaciones y prácticas de autoidentificación y exclusión: originarios, vecinados y condóminos	142
La identidad vecinal: una arena de negociación y confrontación	147
Las paradojas de la identidad	155
CAPÍTULO IV	
<i>Las identidades urbanas como experiencia plural: las organizaciones vecinales en el Centro Histórico de Coyoacán</i>	159
El espacio construido y los imaginarios urbanos: los diferentes entornos de Coyoacán	161
La construcción de las identidades de Coyoacán: un asunto de acuerdos y desacuerdos	175
Las identidades vecinales como arena social; el relato de un conflicto	193
La experiencia de vivir en Coyoacán	202
Tercera parte	
CAPÍTULO V	
<i>Noticias locales, problemas metropolitanos: las organizaciones vecinales en la ciudad de México</i>	209
Los vecinos y la prensa: grupos, asociaciones y organizaciones vecinales heterogéneas y plurales	210
La lucha por una ciudad habitable: las demandas de los sectores populares	218

	Pág.
La lucha por la calidad del entorno urbano: las clases medias se organizan	233
Demandas vecinales y metropolitización	245
CAPÍTULO VI	
<i>Democracia y organizaciones vecinales en la ciudad de México</i>	249
Los antecedentes de la Reforma Política en el D.F. y de los órganos de representación vecinal	252
Autoridades locales, gestión urbana y participación vecinal	257
La ley de Participación Ciudadana y la democracia	263
Importancia de las organizaciones vecinales para la democracia	268
<i>Conclusiones</i>	273
<i>Bibliografía</i>	289

Capítulo II

Coyoacán, la historia de un pueblo que la ciudad se apropió

COYOACÁN posee una identidad urbana que lo distingue como un lugar con historia que se aprecia por ser espacio de cultura y educación, morada de intelectuales, artistas, personajes y políticos. Los historiadores locales también la nombran como "la provincia de México" que atrae a visitantes locales, nacionales y extranjeros por su arquitectura colonial y por su oferta cultural y de esparcimiento. Todos estos elementos y acontecimientos convierten a Coyoacán en un lugar especial para la creación de símbolos urbanos.

En este capítulo, presentaré primero una breve historia de Coyoacán con el propósito de caracterizar a una delegación política que comparte los problemas comunes de la ciudad, pero que posee un Centro Histórico con una identidad urbana que le permite distinguirse de otros lugares de la ciudad. El segundo tema que me interesa analizar es la manera en que se construye lo que denomino el "ambiente coyoacanense" como una representación imaginaria que sirve para legitimar propuestas de renovación y/o preservación urbana que promueven diferentes grupos con intereses muchas veces contradictorios.

Además de consultar la información estadística y la bibliografía sobre la zona de estudio, utilizaré algunas crónicas de viajeros e historiadores locales donde se describe el "ambiente" de Coyoacán. Recorro a esta literatura no para buscar en el pasado hechos, personajes o fechas que demuestran la veracidad de este discurso, sino por el contrario, porque permiten entender la manera en que se crea y recrea la identidad vecinal.

Pueblos y barrios de Coyohuacan¹⁵

"Veisme aquí: yo me pongo en vuestras manos; pero decidle a vuestro señor Ahuizotl que yo le profetizo que antes de muchos días México será anegado y destruydo, y que a él le pese de no haber tomado mi consejo..." Palabras atribuidas a Tzutzumatzin, rey de Coyohuacan, poco antes de que lo mataran los enviados del monarca mexica porque había advertido a éste que no llevara a su capital el agua de Acuecuexco. (*Historia de los indios de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, por fray Diego Durán, 1867, p. 385, citado por Lizardi Ramos, 1954, p. 218).

Coyoacán, además de ser una jurisdicción política, es parte de un discurso que se crea y recrea no sólo en los textos de historiadores y cronistas locales, sino en las representaciones y prácticas de sus habitantes, personas que lo visitan o han escuchado hablar de él. Este discurso convoca un pasado lejano, de origen, que le da ese "tono especial" y lo hace ser distinto a otros lugares de la ciudad de México. Se le representa como un lugar hermoso, tranquilo y de descanso, con casas y calles cargadas de historia y de símbolos.

Coyoacán tuvo su origen, nos dice Gómez de Orozco (1928), "en los remotos días en que los toltecas poblaron el valle, muchos siglos antes que los mexicas fundaran Tenochtitlán" (p. 23). En un principio este territorio fue ocupado por los chichimecas, pero no logra su "antiguo esplendor" (p. 23) hasta la llegada de los tepanecas en el siglo XIII, una rama de la migración otomí (Gibson, 1967, p. 20). Los tepanecas ocuparon el territorio a lo largo del borde occidental de los lagos, entre los otomíes al norte y los xochimilcas al sur. La autoridad tepaneca estaba asociada primero con las conquistas militares de Azcapotzalco que durante los siglos XIV y XV dominaron los reinos del valle. Se piensa que durante este periodo Coyoacán incluía a Tacubaya y a otros estados hacia el oeste del valle. Tlalpan, muy vinculado al pasado de Coyoacán, pertenecía en esa época a Xochimilco, otro reino del valle. El náhuatl era la lengua predominante del lugar, aunque existía una minoría otomí (Gerhard, 1972, p. 100).

Para comprender a Coyohuacan, hay que hablar de Tenochtitlán y la relación que este centro urbano prehispánico mantuvo con las poblaciones del valle. La fundación de la ciudad México-Tenochtitlán se remonta a 1324. Los mexicas se establecieron en un pequeño islote que pertenecía al

¹⁵ Hoy conocido como Coyoacán, que significa "Lugar de coyotes" (Galindo y Villa, 1979, p. 113).

señorío tepaneca de Azcapotzalco, gobernado por Tezozómoc. En la literatura se afirma que al principio vivieron de la pesca y de la recolección, pero pronto iniciaron la construcción de chinampas para aumentar el reducido territorio del islote y comenzar la formación de sus sementeras. Poco a poco, los mexicas establecieron intercambios comerciales en los mercados de los poblados vecinos, con los productos que obtenían en la laguna a cambio de materiales para la construcción de sus viviendas y edificios como piedra, madera y cal (Lira, 1983, p. 19). Con el tiempo, los tenochcas fueron ganando supremacía política frente a los otros pueblos de la cuenca. La intercomunicación por vía acuática les aseguraba la obtención de recursos para la manutención de una población urbana con escaso terreno de cultivo. Los mexicas, creando una triple alianza con Texcoco y Tacuba, vencieron a Azcapotzalco, e inmediatamente a Xochimilco y Coyoacán, que formaban parte de aquel señorío. Estas conquistas, además de aportarles los tributos de las tierras más productivas, significaron el afianzamiento del desarrollo urbano de Tenochtitlán, pues al dominar las riberas de los lagos pudieron desarrollar un complejo sistema de acequias, diques, albarradones, calzadas y acueductos, logrando el absoluto control hidráulico de la cuenca (p. 19). Cuando los mexicas dominaban el valle, las diferentes tribus desarrollaban una vida relativamente autónoma aunque conflictiva (Gibson, p. 25). Cada uno de estos señoríos tenía su cabecera donde se ubicaban los templos, mercados y las casas de los nobles, de los gobernantes y sacerdotes. Este centro estaba rodeado de comunidades más pequeñas que se asentaban cerca de las tierras de cultivo (Gerhard, p. 26). La dominación político-militar de los mexicas de las zonas vecinas se limitaba a la recolección de tributos, lo que les permitía el acceso a los recursos naturales que no podían producir por la escasez de tierra y de agua potable.

A la llegada de los españoles, el imperio azteca era un mosaico de pueblos de gran tamaño (Gibson, p. 35). Los españoles trajeron un cuerpo desarrollado de conceptos urbanísticos que impusieron a las comunidades indígenas. Los españoles designaron cuatro poblaciones del valle como ciudades: Tenochtitlán, Texcoco, Xochimilco y Tacuba. Coyoacán y Tacubaya, formaban parte del Marquesado de Cortés. Estos poblados tenían el rango de villa y los demás centros de población de tamaño mediano eran considerados pueblos (Gibson, p. 35).

En esa época existían seis centros de población importante en Coyoacán: Copilco, Quiahuac (Los Reyes), Xotepingo, Tepetlapan, Coapan y Culhuacán— en donde vivían 5,000 familias (Ramírez Sáiz y Morelos, 1987,

p. 260). En las tierras fértiles ubicadas en ambos lados del lago y, particularmente en una angosta franja definida por el agua y el pedregal se formaron algunos asentamientos de población como el pueblo de Los Reyes, La Candelaria y Culhuacán que fueron importantes centros de mercado para la venta de flores y alimentos (Mora y Quintal, 1987, p. 20). La producción agrícola de estos pueblos se destinaba al abastecimiento del mercado de la ciudad de Tenochtitlán, el más importante en el valle de México. En 1521, Hernán Cortés estableció su cuartel general en Coyoacán y, después de la rendición de Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521, fundó allí el primer ayuntamiento de la Nueva España (J.L. Cossío, 1946, p. 36).

Durante los primeros años de la Colonia, las instituciones de poder que se impusieron a los indígenas fueron la encomienda,¹⁶ las jurisdicciones eclesiásticas y los corregimientos.¹⁷ Las encomiendas fueron ocasión de enriquecimiento y fuente de poder para los conquistadores, por lo mismo, sobre todo después de la primera epidemia en 1545, cuando murió un número importante de la población indígena, la Corona impuso una serie de medidas restrictivas para mantener control sobre ellos. Estas restricciones afectaron los intereses de los encomenderos que utilizaban a los indígenas para el trabajo en la ciudad o en sus tierras.¹⁸

Coyoacán formó parte del Marquesado del Valle de Cortés que incluía las jurisdicciones de Coyoacán, Cuernavaca y las villas de Tuxtla, Toluca, Matlatzingo y Jalapa de Tehuantepec.¹⁹ Cortés murió en España en 1547 y su hijo, Martín Cortés, heredó el marquesado.²⁰ El tercer marqués del Valle fue Fernando Cortés de Arellano, quien murió sin descendencia en Madrid en 1602. La sucesión pasó a su hermano, Pedro Cortés Ramírez de Arellano, que volvió a México y con cuya muerte en 1629, también sin descendencia, la línea masculina directa llegó a su fin. Los herederos de Cortés y depositarios del título de marqués en los últimos tiempos coloniales fueron los duques de Terranova y Monteleone.

¹⁶La encomienda fue el principal medio de control de la población indígena durante el siglo xvi. Los encomenderos tenían a su cargo a grupos de indígenas para su evangelización y recolección de tributos (Gibson, p. 63).

¹⁷Los principales representantes del gobierno real, en orden descendente de rango, eran el virrey, los oidores o miembros de la audiencia, y los magistrados locales llamados corregidores. El personal completo de un corregidor era un teniente, un alguacil, un escribano y un intérprete.

¹⁸El palacio de Cortés, en el centro de la ciudad de México, por ejemplo, lo construyeron indígenas de Coyoacán y de sus otras posesiones (Gibson, p. 81).

¹⁹Cortés obtuvo las mercedes el 6 de julio de 1529, que consistieron en la donación de 23,000 vasallos y las concesiones del título de marqués del Valle y capitán general de la Nueva España. La superficie aproximada de Coyoacán durante el marquesado era de 550 km (García Martínez, 1969, p. 51).

²⁰El marqués tenía pleno poder en el marquesado; por ejemplo, los alcaldes o corregidores eran nombrados por él. Lo anterior fue motivo de constantes conflictos pues todos los terrenos y vasallos de la Nueva España se consideraban sujetos a la Corona. Hubo tres ocasiones en que a Cortés o a sus descendientes se les intentó privar de este privilegio: 1567-1593, 1708-1726 y 1809-1816 (García Martínez, p. 130).

Cortés trató de mantener a los españoles fuera de sus tierras, sin embargo, durante la Colonia, un número importante de españoles, mestizos y mulatos vivían en Coyoacán.²¹ Al principio de la Colonia, el Estado español respetó la legitimidad de las propiedades privadas indígenas, pero, poco a poco estas propiedades fueron disminuyendo. Los antiguos caciques, aunque conservaban su rango indígena privilegiado fueron adoptando costumbres españolas. También establecieron ranchos de ovejas y otro tipo de actividades económicas que aprendieron de los españoles (Gibson, p. 158). El Tlatoani de Coyoacán, a la llegada de los españoles, era Cuapocatzin, quien se casó con la nieta del hermano de Moctezuma. Su hijo mayor, bautizado como Hernando, heredó la posición de su padre como tlatoani en Coyoacán. Al morir Hernando, la herencia pasó a su hermano, que según afirmó el virrey "siempre fue tratado como español" ya que se le autorizó "llevar espada" (pp. 160-162). Durante el siglo xvii, gracias al mestizaje o a la pérdida de sus tierras, estos privilegios fueron desapareciendo. En el siglo xviii las tierras del cacicazgo desaparecieron. Una de las preocupaciones de Cortés cuando vivió en Coyoacán fue la fundación de conventos religiosos para la evangelización de los indígenas. Una vez que los franciscanos llegaron a la ciudad, presididos por Juan Martín Valencia, les otorgó algunos solares en Coyoacán para que edificaran la iglesia. En 1529 se traspasa todo lo edificado a los dominicos, los cuales permanecieron en Coyoacán hasta 1700. Después de esa fecha, el clero secular se hizo cargo de la parroquia, en cuyas manos queda hasta 1921. Más tarde volvió a pasar a los franciscanos (De León, 1988, pp. 22 y 23).

¿Qué importancia tuvo Coyoacán para Cortés o sus herederos? Bernardo García Martínez (1969) considera que, al parecer, desde 1525 o 1526, Hernán Cortés introdujo en Coyoacán el cultivo del trigo que "explotaba personalmente. También horneaban pan, pues consta la existencia de un molino de su propiedad, el de Miraflores. Después del embargo de 1613, no hay indicios de que los marqueses se hayan ocupado de esa explotación" (pp. 134 y 135). Además de las primeras explotaciones agrícolas y ganaderas del Marquesado del Valle, a finales del siglo xvi, se establecieron varios obrajes de paños de algodón (Aceves, 1988, p. 9). Los obrajes -fábricas de textiles y lana que producían ropa para la mayoría de la sociedad colonial- fueron una institución económica muy importante en Coyoacán (Kagan, 1979, pp. 201-202). El monopolio peninsular del comercio textil elevó el costo de las mercancías traídas de España, lo cual

²¹En 1790, el 20 por ciento de la población de Coyoacán (3,931 personas) no eran indios (Gerhard, p. 101).

impulsó el crecimiento de la industria textil local que aprovechó la necesidad que había de géneros, la disponibilidad de materias primas y la mano de obra indígena. Los obrajes se vincularon inicialmente con las encomiendas y con el sistema de repartimiento de la fuerza de trabajo por endeudamiento; sin embargo, esta institución tuvo que enfrentar dos restricciones legales para su funcionamiento: la legislación real de trabajo diseñada para promover el bienestar de las indias y la competencia con la industria textil peninsular (Greenleaf, 1968, p. 365). Formalmente, la industria textil no tenía acceso a la mano de obra forzada, por lo mismo, los obrajes tuvieron que recurrir a otros medios para la obtención de trabajadores, el principal fue el endeudamiento (Kagan, 1979, pp. 201-202).²²

En 1660 la industria textil de Coyoacán empleaba una fuerza de trabajo diversa: trabajadores libres, esclavos y prisioneros.²³ Los obrajes de Coyoacán se caracterizaron por el maltrato a los trabajadores (véase Kagan). Por ese motivo, en 1685, se llevó a cabo una inspección por denuncias de retención ilegal:

Domingo Soriano, indio, dijo que habrá seis años que sirve en este obraje para desquitar veinte pesos que debía, los nueve que le dieron en reales y otros nueve que le cargaron por el capote de un esclavo, que perdió, y luego otros dos pesos en reales con que hicieron veinte... (O'Gorman, 1940 p. 53) ...y que en menos de cuatro meses le dieron a este declarante más de catorce mil azotes, porque le levantaron un testimonio de que éste y otros habían querido matar al mayordomo, y que lo hizo porque él había vendido cantidad de lana y porque no lo descubriesen, y que lo mismo hicieron otras siete personas... que después de azotarlos, les untaban con pencas de maguey, y después le dieron muchos palos y le pusieron un gargantón al cuello, que apenas podía comer, y que por más castigo le daban tarea y media que hiciese, y que de tantos castigos llegó a estar a la muerte (p. 61).

Esta inspección no fue autorizada por el marqués del Valle y hubo una confrontación entre la Real Audiencia y el marquesado. Gracias a esta inspección se condonaron deudas y se liberaron a varias personas. Esta serie de medidas lograron frenar, mas no impedir, la explotación de los indígenas.

²² Los prisioneros también eran empleados en el trabajo textil, en las plantaciones de azúcar, las minas y en tareas urbanas.

²³ El número de hombres y mujeres prisioneros en seis obrajes en el año de 1660, en Coyoacán, era de 372: 234 eran mulatos y 69 indígenas. El 59 por ciento eran esclavos y el 13 por ciento reos. (García Quintana, 1979, p. 22).

Los cronistas del siglo pasado contribuyeron a construir un discurso que es parte del imaginario de las personas que viven, visitan o han hablado sobre Coyoacán. En este discurso se privilegia la imagen provinciana y tranquila de la villa y se oculta la historia de los obrajes, por ejemplo, que habla de los conflictos y tensiones de la colonización:

Coyoacán es casi una continuación de San Ángel, pero allí hay más árboles y cada casa tiene su jardín o su huerta llena de naranjos. Las dos villas sirven como casa de campo para los ricos de la ciudad de México. Cortés eligió a Coyoacán para su residencia por varios meses después de la destrucción de la antigua Tenochtitlán. Aquí fundó un convento y en su testamento expresó su deseo de que lo enterraran en este convento, aunque muriera en cualquier parte del mundo quería terminar sus días allí, deseo que no se cumplió... Se sabe que Coyoacán fue la villa favorita de Cortés y todavía es uno de los lugares más bellos de México, teniendo una de las iglesias más bonitas de este país (Wright, 1987, pp. 126 y 127).

El pasado que se evoca sirve para legitimar las intenciones preservadoras de los habitantes de Coyoacán. Esta historia también incluye las "leyendas" y cuentos que todavía se conocen y son parte de la imagen histórica de la zona. Tales narraciones populares buscan recrear a Coyoacán como un "pueblo antiguo y de gran tradición" que guarda celosamente su historia y a través de ella, leyendas y anécdotas que "corren de boca en boca", que "se transmiten de generación en generación, contadas y escuchadas en las veladas alrededor de la mesa durante la cena..." (Aguilar Fernández, 1988, p. 195). Una de las leyendas más famosas que buscan reconstruir este pasado remoto es la que trata sobre el asesinato de doña Catalina, esposa de Cortés:

En la noche de Todosantos de 1522, Cortés invitó a las damas y a los caballeros españoles a un baile en su residencia. A la hora de la cena, doña Catalina se dirigió a uno de los oficiales de la casa, un capitán de artillería llamado Solís, y le dijo con aire de enojo:

–Solís, ¿por qué ocupa usted siempre a mis indios en hacer otra cosa, contraria a lo que yo ordeno?

–No soy yo, señora, quien los ocupa –respondió el capitán– es don Fernando el que lo hace.

–Yo os prometo, –añadió doña Catalina– que no pasará mucho tiempo sin que obre de manera que nadie se entrometa en mis asuntos.

—Os aseguro, señora, que no entra en mi ánimo conculcar ninguno de vuestros derechos —dijo Cortés, al escuchar el diálogo. Las damas y los caballeros se echaron a reír de estas palabras proferidas en tono irónico. Doña Catalina se apartó de la mesa antes de finalizar el convite, y se retiró a su oratorio, sin decir otra palabra. Después de haber orado algún tiempo, entró a su dormitorio, con los ojos preñados de lágrimas. Lloraba aún cuando Cortés llegó. Ana Rodríguez, doncella de cámara de doña Catalina, desvistió a su señora y se fue, dejando solos a ambos esposos. ¿Qué pasó en las siguientes horas que transcurrieron? ¡Dios lo sabe! y Cortés, el único que hubiera podido decirlo. Muy de mañana la india fue a decir a las camaristas que su señor las llamaba en seguida. Las doncellas se vistieron apresuradamente y fueron al aposento de Cortés. La dama sin vida, y su cabeza caída en los brazos de don Fernando, que dijo a la servidumbre con la mayor sangre fría: —Creo que mi mujer está muerta (Domenech, 1922, p. 86).

Durante la Colonia, la villa de Coyoacán era un incipiente centro urbano, prácticamente olvidado por el marqués. La Villa estaba rodeada de pueblos en los que se concentró la población indígena alrededor de las capillas e iglesias que los misioneros construyeron. Ya en el siglo xvii, la población de Coyoacán había disminuido considerablemente y permaneció estancada durante el siglo xviii. Los terrenos del marquesado también habían disminuido 10 veces su tamaño (Aceves, 1988, p. 17). Fue en este periodo cuando se construyeron las casas que hoy en día le dan el aire colonial que son parte de este "ambiente coyoacanense" que se busca conservar:

Los corregimientos tenían su sede en edificios que se llamaban "casas reales". Las de Coyoacán eran una total ruina hacia 1735, y sólo el empeño del titular en 1755 logró la orden de construcción de un nuevo edificio ordenado por la familia Pignatelli, duques de Terranova y Monteleone, y residentes en Nápoles, que a la sazón eran los herederos del Marquesado... Contemporáneos del Palacio de Cortés, o sea, edificadas también en el curso del siglo xviii, son las fincas más antiguas de la villa: el caso de la hacienda de El Altillo, las indebidamente llamadas casas de Pedro de Alvarado, Diego de Ordaz y de la Malinche, la residencia que fue de la familia Tavera, y la casa de descanso de los padres Camilos, auxiliares de la Buena Muerte. Todas se localizan a lo largo del eje urbano básico que formaron, una en seguida de la otra, la calle Real de la Concepción y la calle Real de Santa Catarina, hoy Francisco Sosa (Everaert Dubernard, 1988, p. 12).

Durante el siglo xviii, la municipalidad de Coyoacán comprendía la Villa de Coyoacán, los pueblos de San Mateo Churubusco, Culhuacán, las haciendas de San Antonio, Coapa, San Pedro y Mayorazgo y los ranchos de Xotepingo, Calápiz y Monserrat (Orozco y Berra, 1973, p. 224). Durante este periodo Coyoacán siguió abasteciendo de alimento a la ciudad de México. Las haciendas que tuvieron especial importancia fueron las de Coapa y San Antonio, valiosas por la abundancia de manantiales y la fertilidad de los terrenos en donde se producía maíz, alverjón, haba, cebada y trigo. En el pueblo de Coyoacán existían además grandes huertos de árboles frutales (pp. 708-709):

No hace todavía un cuarto de siglo que se demolió el casco de la antigua Hacienda de San Antonio Coapa, situada no lejos de Huipulco, sobre la Calzada de Tlalpam. Era una hermosa casa de dos pisos, con una galería doble, desde la cual dominaba la vista el magnífico panorama del sur del Valle; capilla que parecía parroquia; floridos jardines y, naturalmente, las consabidas trojes, caballerizas y demás dependencias de una finca agrícola. Todo desapareció bajo la piqueta del "progreso"; y no queda más que su recuerdo y la alusión que a la hacienda hicieron dos viajeros ingleses (Romero de Terreros, 1956, p. 165).

Si bien durante el siglo xviii, en el país se inician una serie de reformas que cuestionan el orden social y administrativo de la colonia, los cambios más importantes surgen con las reformas liberales en el siglo xix. La transición se da en un contexto de conflicto e inestabilidad política que reinó en el país hasta 1867. El movimiento de Independencia, la intervención francesa, la invasión americana, la restauración de la República, contribuyeron a esta inestabilidad. Coyoacán fue escenario de uno de estos enfrentamientos. En el año de 1847, en el convento de Churubusco, se llevó a cabo una de las batallas con las tropas norteamericanas (De León, 1988, p. 40).

Las reformas liberales del siglo pasado buscaron desarrollar un nuevo orden social y del territorio. Las leyes de desamortización llevaron a intensos pleitos sobre ejidos, sobre el derecho de uso de ciertos bienes arrendados a españoles y otros conflictos que alteraron los límites de las tierras de parcialidades cuando se instauró la nueva organización política, la municipal (Lira, 1983, pp. 48 y 62). Así, el Distrito Federal fue creado por decreto del Congreso Constituyente el 28 de noviembre de 1824, como sede de los poderes federales en la ciudad de México.²⁴ En 1855, Coyoacán forma-

²⁴ Los límites actuales del D.F. fueron establecidos el 15 y 17 de diciembre de 1898 por el Congreso de la Unión (Valverde y Aguilar, 1987, p. 20).

ba parte de la tercera Prefectura del Distrito Federal cuya cabecera era Tlalpan (Aceves, 1988, pp. 21-22). Las leyes de desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y religiosas alteraron considerablemente la estructura interna de la ciudad y de las regiones agrícolas del valle. Muchos de los inmuebles adjudicados como propiedad pública fueron vendidos, dando lugar a una nueva concentración del suelo y de los inmuebles (Gayón Córdova, 1987, p. 73).

En la segunda mitad del siglo XIX, el país comenzó a experimentar importantes cambios. En este periodo, la ciudad de México casi se quintuplica al extenderse sobre la cuenca y absorber haciendas, ranchos y barrios indígenas e invadir municipios aledaños. La novedad de la época porfiriana, considera Claude Bataillon (1972), es el impulso sistemático que se dio al mundo de los negocios: "Estos se hallaron en manos de una nueva clase rica más numerosa, concentrada principalmente en la capital, la cual se equipó para acoger esta clientela de lujo cuyas exigencias dieron a la ciudad por primera vez su aire cosmopolita" (p. 51).

La centralización de la economía y la política porfiriana fue posible por el ferrocarril que comunicó a la capital con las distintas regiones del país. El aumento de la administración pública y la aparición de las profesiones "liberales" marcó la aparición de los sectores medios urbanos. El desarrollo de la industria dio origen a los trabajadores fabriles, quienes con los artesanos, vendedores ambulantes y desarraigados, aumentaron la capa de los habitantes de menores recursos:

Durante la dictadura, los servicios públicos se manejan como un negocio para el capital, en donde el Ayuntamiento pierde su autonomía frente a la inversión privada. La ciudad crece como en ninguna otra época precedente al amparo de las políticas urbanas que propician el surgimiento de fraccionamientos. En la ciudad de México al igual que en el resto del país, el progreso económico beneficia sólo a una minoría; los servicios se concentran en la zona central y se expanden hacia los nuevos y elegantes fraccionamientos, mientras que la falta de servicios se convierte en norma para gran parte de la población que habitara las colonias de trabajadores, donde no se realiza ninguna mejora (Morales Martínez, 1987, p. 64)

El crecimiento de la ciudad de México afectó a los municipios aledaños pues al extenderse la mancha urbana los unió al área metropolitana de la capital. La expansión absorbió zonas rurales, formándose fraccionamientos

en las antiguas haciendas, ranchos y potreros. La expansión territorial fue favorecida además por las innovaciones tecnológicas en los sistemas de transporte –trenes de tracción animal, posteriormente de vapor y el automóvil– que aumentaron la accesibilidad a la periferia. Estos cambios afectaron principalmente a los pueblos y haciendas cercanas al centro de la ciudad de México, pero también influyeron en la conformación urbana de los pueblos y villas, que como en el caso de Coyoacán, comenzaron a albergar nueva población que buscaba la "tranquilidad" del campo los fines de semana o llegaban a vivir de manera permanente. En esta época, la villa de Coyoacán comenzó a consolidarse con el establecimiento de casas de campo de las familias acomodadas de la ciudad de México y, posteriormente, en 1890, con la conformación de la colonia El Carmen, "la tercera colonia después de la Juárez y Roma" (Pulido Silva, 1976, p. 13).²⁵ La construcción del ferrocarril, por Miguel Ángel de Quevedo, donde actualmente, se encuentra el Foro Cultural, permitió la conformación urbana del centro de Coyoacán.²⁶

A pesar de los aires de renovación que se respiraron durante el porfiriato, el aspecto provinciano de Coyoacán no se transformó con la llegada de la nueva población. A la villa de esa época, los historiadores y cronistas de Coyoacán la describen como un lugar formado por caseríos dispersos "donde corrían por sus calles arroyos que se utilizaban para regar hermosas huertas" (J.L. Cossío, 1946, p. 60). Coyoacán continuó caracterizándose, a principios de siglo, por ser un pueblito tranquilo y alejado de la ciudad:

En aquella época, el viaje desde esta capital hasta el pueblito de Coyoacán (en realidad era un pueblito tranquilo comparable a cualquiera de provincia) se hacía principalmente en tranvía. El viaje desde la plaza de la Constitución se llevaba a cabo aproximadamente en una hora... Todos los tranvías contaban con dos carros, uno de primera clase, y un remolque de segunda clase en el cual se permitía a los pasajeros llevar todo tipo de bultos y hasta huacales con pollos, conejos, etcéte-

²⁵ La colonia El Carmen se localiza sobre los terrenos que formaron, hasta el año de 1890, la hacienda de San Pedro y San Pablo, propiedad de la familia Prieto y Souza. El proceso de transformación hacienda-colonia urbana duró varias décadas. El casco de la hacienda se conservó hasta 1930 (Pérez Bonilla, 1988, p. 43).

²⁶ El 18 de abril de 1890, se inauguró la primera colonia de Coyoacán y el ferrocarril Circunvalación del Valle. El tren salía de la Ciudadela, seguía por avenida Chapultepec, continuaba por avenida San Ángel (hoy Revolución) hasta Tizapán; en ese punto daba la vuelta en Arenal, seguía por avenida Juárez (hoy Francisco Sosa) hasta Santa Catarina, se extendía por la calle de los Rieles Viejos (hoy Presidente Carranza) hasta Pacífico para doblar en la calzada de Tlalpan y llegar a Izazaga para regresar nuevamente a la Ciudadela. Este transporte estuvo vigente desde 1890 hasta la mitad del siglo XX (Pérez Bonilla, p. 44).

ra... Hacia el oriente se extendían grandes campos sembrados de alfalfa o maíz aprovechados por una hacienda productora de leche denominada Las Montañas de León, probablemente propiedad de hispanos; al poniente de la vía también había campos abiertos en los cuales apenas comenzaba a surgir la colonia Nativitas, con casitas campestres aquí y acullá, pero sin calles trazadas ni urbanización alguna. Más adelante llegábamos a la parada Portales, en donde ya había surgido la colonia de ese nombre; la colonia pertenecía al municipio Portales pues en esos años el Distrito Federal estaba dividido en municipios siendo Portales y Coyoacán dos de los muchos que lo componían... Los carros de primera tenían capacidad para unos cincuenta pasajeros y estaban dotados de asientos con forros de bejuco que a la par que eran higiénicos, pues se facilitaba su aseo con la simple pasada de un trapo o plumero, eran cómodos. Los respaldos tenían la característica de cambiarse a voluntad del pasajero para ir cara al frente o viajando de espaldas, formándose con dos asientos una especie de gabinete para cuatro personas que conversaban entre sí durante la larga hora que duraba el viaje... el boleto costaba diez centavos, a Churubusco quince centavos y hasta la terminal de Coyoacán el precio era de veinte centavos (Ríos Montañés, 1988, pp. 331-333).

¿Cómo era la vida en este "lugar provinciano"? A finales del siglo pasado Coyoacán era un pequeño pueblo alejado, pero lo suficientemente cercano a la ciudad de México para seguir abasteciéndola con su producción. Como parte de las actividades de fin de semana que se realizaban en Coyoacán, se llevaban a cabo concursos de ganadería, legumbres y flores.²⁷ Se pretendía que estos concursos fomentaran la modernización de las actividades del campo, concebidas en ese momento como empresas de "hombres de negocios progresistas":

Querer que los gobiernos lo hagan todo, empleando los fondos públicos en el fomento de las industrias, para que ya organizadas las dé en usufructo al especulador, es desconocer el papel del Estado en sus múltiples atenciones administrativas. Tócale asegurar nuestras liberta-

²⁷ En 1894 en Coyoacán se realizó un Concurso especial de Ganadería, cuando don Francisco Sosa era el presidente municipal. El concurso se llevó a cabo en la Hacienda de la Natividad situada en el camino de Tlalpam los días del 29 al 31 de octubre: "La Natividad fue elegida para celebrar el certamen, ya por su excelente situación, ya por las condiciones en que tiene sus magníficos establos, tan amplios que fácilmente hubieran podido contener mayor número de animales que han enviado del Distrito Federal y de varios Estados de la Federación" (Secretaría de Fomento, 1894, p. 9).

des, dar respetabilidad al país, trabajar por su engrandecimiento y prosperidad despertando el estímulo, creando facilidades para las transacciones, y resolver los problemas económicos de resultados generales; no formar el taller, organizar la fábrica, importar las máquinas, suprimir los derechos fiscales o ensayar una agricultura ad hoc para perpetuar la inercia (Discurso del ingeniero Segura en el concurso de ganadería de 1894. Secretaría de Fomento, p. 15).

Las nuevas reglas del juego entre el Estado y la empresa privada eran claras. El Estado era responsable de crear las condiciones del progreso, a los empresarios se les asignó la tarea de llevarla a cabo. A estas exposiciones asistieron el general Díaz, Presidente de la República; el Ministro de Fomento, señor Fernández Leal; el Ministro de Gobernación, señor Romero Rubio; el Gobernador del Distrito, General Rincón Gallardo; el Secretario de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda. Las autoridades de Coyoacán también estuvieron presentes. Asistieron al evento las familias "conocidas" de la ciudad de México y de Coyoacán.²⁸ En la feria concursaron los principales ganaderos de Coyoacán, el Instituto Médico, la Escuela de Agricultura y ganaderos de varios estados de la República -Veracruz, Guanajuato y Morelos-. En la reseña se narra cómo eran este tipo de eventos:

Desde la mañana un grupo de señoritas, de las más bellas y graciosas, proyectaron bailar y formando un bouquet animadísimo y que disputaba con las flores de la Exposición, pidieron y obtuvieron, como era natural, que se bailara en la tarde. Sin embargo, llegada la hora hubo una dificultad: la música de Ingenieros no tocaba piezas bailables y no se pudo conseguir que lo hiciera. Sin embargo, aquellas damas no podían quedar desairadas y se hizo entrar a la banda del pueblo que dirige un modesto profesor. Esta banda tocaba en la plaza en donde los viernes y domingos se reúnen las familias y bailan las muchachas a la intemperie, pasándose ratos verdaderamente agradables; de allí fue llevada al local del concurso en donde sorprendió a las impacientes bailadoras con un vals; varias parejas se lanzaron luego entusiastas y alegres al baile que duró hasta ya entrada la noche. Poco a poco las fa-

²⁸ Entre los apellidos que se mencionan en la relatoría de este evento están los Rincón Gallardo, Echeverría, Landa, Escalante, Escandón, Pimentel, Cuevas, Gómez Farías, O'Gorman, Hegewisch, Aguayo, Arámburu, Melber, Chapeaurouge, Azpe, Uhinck, Martínez de la Torre. De Coyoacán, Zenteno, Rodríguez, Bulnes, O. Montellano, Aguayo, Abella, Zayas Enríquez, Blanco, Zárate, Ramos, Holleman, García Ramírez, Gómez de la Cerna, Hegewisch, Chavero, Dubernard, de Revilla (Secretaría de Fomento, p. 16).

milias que fueron de esta capital se retiraron, quedando sólo las que viven o veranean en la localidad (Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, 1895, p. 17).

Los documentos que existen sobre el Coyoacán de esta época también hablan de sus casas y de la vida cotidiana en la villa y en los distintos pueblos:

Las casas de esa época eran de un piso construido sobre amplios sótanos, las habitaciones se comunicaban por un corredor interno y tenían grandes balcones enrejados hacia la calle. El corredor conducía a jardines y patios traseros con pozos artesianos, abundantes árboles frutales y espacios para hortalizas y cría de animales domésticos, que permitían hacer de cada hogar una unidad alimenticia en pequeña escala (Pérez Bonilla, 1988, p. 45).

Sus calles y casas, las viejas iglesias y sus plazas, permiten la invención de leyendas que sus habitantes se esmeran en recordar y contar de generación en generación. No es gente que olvide el pasado. Carga con él y se recrea en él. El pasado es el origen de su identidad. La "modernidad" no la rompe, ni los desalienta. El pasado es tan importante que las leyendas de fantasmas y de "milagros" son parte de esta identidad:

Allí está la capilla dedicada a San Antonio de Panzacola; esta pequeña capilla es de finales del siglo XVII y principios del XVIII. Es muy bella a pesar de su pequeñez y muy difícil de conocer pues casi siempre está cerrada. Se cuenta que en esa zona había varios asaltantes, cierto día los tomaron presos y fueron juzgados y desde luego condenados a muerte. La madre de uno de ellos, en medio de su angustia, le ofreció a San Antonio que si su hijo se salvaba le edificaría una capilla; el hijo se salvó siendo el único de los asaltantes que no fue condenado. La madre, como no era muy rica, mandó erigir la capilla, aunque ésta fue muy pequeña... (De León, 1988, p. 22).

Parte de su encanto era la vida cultural local que estaba abierta al movimiento intelectual de la metrópoli y del extranjero. Coyoacán era anfitrión de escritores, historiadores y artistas, no sólo de ganaderos y autoridades.

Durante más de cuarenta años esa casona fue la "Atenas de México" y a Francisco Sosa se le conocía como el "Virrey de Coyoacán", mote que le fuera puesto por Manuel Gutiérrez Nájera. Allí fueron organizados por su dueño magníficas veladas literarias, artísticas y científicas. A esa señorial puerta tocaron para entrar las manos de Manuel Gutiérrez Nájera, asiduo visitante, quien firmaba sus obras literarias como "El Duque Job"; Juan de Dios Peza, autor de *Cantos del Hogar*; Justo Sierra; Vicente Riva Palacio; José Peón Contreras; Federico Gamboa, autor de la *Internacional Santa*; y Alfredo Chavero, notable historiador. También eran asiduos visitantes Antonio García Cubas, José María Iglesias, Aniceto Ortega, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Marciano Riva Palacio, José Moreno, Juan Sánchez Azcona, el joven Manuel Acuña y cuanto escritor o poeta español o sudamericano que llegara a nuestro país y se preciara de ser un hombre de letras lo suficientemente reconocido como para llegar hasta ahí... (De León, p. 17).

Las virtudes de su localismo se contraponen a sus deseos de ser moderno. Coyoacán quería cambiar, pero sin perder su arraigo al campo. En esta contradicción encontramos su especificidad, el ambiente "coyoacense" del que tanto se habla hoy en día. Un pueblo alejado, en el campo, pero comunicado a la gran ciudad. En Coyoacán existía una colonia moderna, aunque no estuviera pavimentada sino empedrada, sin alumbrado público, y con establos y pequeños plantíos entre casa y casa. La gente del lugar se consideraba "progresista", pero no despreciaba las costumbres "sencillas del campo". Eran personas que, además, les gustaba disfrutar de la cultura.

Poco sabemos, durante este periodo, de la gente común y corriente que habitaba en la villa. Podemos imaginar que las familias ricas vivían a los lados del Camino Real y alrededor de la plaza, pero nada se conoce de los sastres, pequeños comerciantes, empleados de gobierno, vendedores, trabajadores de los establos, y de todos aquellos que servían a estas "familias acomodadas" de Coyoacán. Tampoco conocemos gran cosa de la vida en los barrios y pueblos antiguos de Coyoacán. Los escritores de esa época no se ocupan del tema. Aceves (1988) explica las razones que tuvieron de la siguiente manera:

Las noticias de la Villa de Coyoacán abundan en comparación a la casi inexistencia de referencia a los barrios y pueblos de sus alrededores; en donde no abundan las grandes fincas y la riqueza, sino pequeños huertos familiares y escasa riqueza material. Los barrios de los traba-

... jadores, de los indígenas, no eran visitados... encontramos sólo numerosas descripciones y referencias para recomendar a los viajeros que nos aportan sólo un fragmento de la realidad, aquélla complaciente y amoldada a sus expectativas y concepciones (p. 31).

Los viajeros construían sus relatos basados en manuales turísticos e informativos sobre los lugares clasificados como "dignos de conocer" y en sus experiencias personales al visitarlos. No les interesaba cuestionar, complejizar ni acercarse a la "verdad histórica"; eran sólo impresiones personales de su propia experiencia. Estos relatos, sin embargo, ayudaban a promocionar y acrecentar la "fama buscada por las autoridades y familias prominentes de la villa para restaurar su antiguo prestigio como un sitio donde el temperamento agitado y belicoso de la ciudad capital puede transformarse en una apacible disposición para el disfrute de la naturaleza" (p. 47). En este tipo de crónicas, por lo mismo, no era importante hablar de las condiciones de vida de la mayoría de la población. El lado oculto de Coyoacán, o sea, la vida y condiciones de existencia de los pobres del lugar, difícilmente podía darse a conocer o denunciarse en aquellos tiempos porfirianos; sólo había espacio para el "orden y progreso":

Los alrededores de México merecen la pena de ser visitados. Si bien no tienen la elegancia de los de París, muchos de ellos han conservado un sabor arcaico que no carece de mérito... Alrededor de la capital, diseminadas en el valle, se encuentran varias aldeas que forman, al decir de los poetas locales, "un collar de perlas a la capital"; desgraciadamente dichas perlas no son del más puro oriente, pues sobre todo, del lado de Santa Anita, se ven demasiados indios apenas vestidos, se encuentran demasiadas casuchas que aún no se han transformado en ruinas y que no han sido nunca casas; las pulquerías son exageradamente características y los perros tiñosos no escasean bastante. Sin embargo, no faltan aldeas encantadoras que recomiendo visitar: Churubusco, Tlalpam, Ayotla, Mexicaltzingo, Ixtapalapa y Xochimilco, por un lado; Coyoacán, San Ángel, por otro... (Genin, 1922, p. 161).

A otros les interesaba idealizar la vida de estos barrios y pueblos de gente "sencilla", silenciosos, amigables, emparentados entre sí, con oficios diversos, pero también amantes del trabajo en el campo; tradicionales porque les gustan las fiestas, las bandas de música y las viejas costumbres, apacibles por esencia:

Las gentes del barrio (del Niño Jesús) eran silenciosas, amigables y estaban emparentadas entre sí. El oficio al que se dedicaban era el de "torneros" y fabricaban trompos, baleros, adornos artísticos. En la época de las cosechas todos trabajaban en las huertas bajando las manzanas, los chabacanos. En el invierno desgranaban mazorcas... Era famosa la cruz de piedra en el centro del atrio de San Francisco, donde siempre había pájaros que cantaban... la gente se dedicaba a la música y formaba conjuntos de violines y salterios. Los sastres y modistas de San Francisco eran los más famosos de la época colonial. (En el barrio de San Lucas)... las calles estaban llenas de hierba y en sus campos, las vacas y los corderos pastaban antes y después de cada ordeña... En el día de San Lucas, la Iglesia del barrio se engalanaba y desde muy temprano una banda de música despertaba al vecindario con sus sones... (Pulido Silva, 1976, pp. 75-78).

Mantener esta zona histórica con las características coloniales o del siglo XIX ha sido una de las principales preocupaciones de los habitantes del centro de Coyoacán quienes han presionado a las autoridades locales para el establecimiento de programas en donde se fomente la conservación del ambiente coyoacanense. Las monografías, historias y libros que se han escrito sobre Coyoacán, elaboradas en su mayoría por historiadores y escritores del lugar, si bien no son conocidas o están al alcance de la mayoría de la población, han contribuido a la conformación de este discurso que envuelve a Coyoacán. Un discurso sobre una realidad muy compleja, con sus bondades, pero también cargada de contradicciones y conflictos. La Villa de Coyoacán de las primeras décadas de este siglo se caracterizaba por los grandes contrastes sociales, como en la época del porfiriato o como, de distinta manera, en la Colonia. El tamaño y formas de vida, sin embargo, permitían una cierta familiaridad de relaciones entre ricos y pobres por las dimensiones todavía modestas.

Durante la Revolución de 1910, Coyoacán fue escenario de encuentros entre carrancistas y zapatistas. Al parecer, la disputa por linderos y tierras, nos dicen Teresa Mora y Ella Fanny (1987), "caracterizó la vida de los pueblos de Coyoacán en los últimos años del siglo pasado... en este sentido se comprende la participación de los nativos del lado zapatista" (p. 20). En ese periodo la Villa no crece significativamente, aunque algunas personas llegaron a vivir al lugar huyendo de la revuelta.

Durante las primeras cuatro décadas, los pueblos y centros urbanos del valle, tradicionalmente agrícolas, continuaron abasteciendo de alimentos y recursos naturales a la capital:

De Cuajimalpa, Contreras y el Ajusco "bajaban" hacia el centro madera labrada, otros productos forestales y carbón; de Santa Fe corría el agua potable hasta el acueducto de la Tlaxpana; de Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán y Tlalpan se surtían las mesas citadinas con las frutas de la estación; Xochimilco, Mixquic, Tláhuac, Iztapalapa, Ixtacalco y la Magdalena Mixhuca, aportaban todo género de verduras y flores; el preciado tequesquite provenía de el Peñón, Atzacolco, Aragón y La Magdalena de las Salinas; Chalco, Texcoco y Chimalhuacán la surtían de patos silvestres, chichicuilotos, ahauatl, axayacatl, mosco, jumiles, ajolotes, charales y acociles; y en Tlalnepantla, Azcapotzalco, Clavería y Tacuba se llevaban al principal mercado del país, volátiles domésticos, huevo y algún ganado menor y mayor... (Everaert Dubernard, 1988, pp. 305-306).

Con el tiempo, sin embargo, la mancha urbana avanzó sobre los campos de cultivo y huertos, sobre potreros y chinampas, pueblos y rancherías, ejidos y pequeñas propiedades, con un ímpetu jamás visto.²⁹ La expansión de la mancha urbana de la ciudad de México resultó un buen negocio para los propietarios de antiguas haciendas y ranchos. Algunas de estas haciendas y ranchos se convirtieron en ejidos, pero otras, en fraccionamientos urbanos.

Cuando se habla del "ambiente coyoacanense" se hace referencia a un origen, una forma de ser, que forma parte de un imaginario colectivo que sirve para incluir y excluir, permitir o no permitir: "no todos viven en Coyoacán y no todos son de Coyoacán." En este juego de oposición se distinguen dos tipos de personas y de territorios como si fueran bloques homogéneos que se diferencian claramente uno del otro: los primeros, amantes de la cultura y la naturaleza; los otros, "sencillos y tradicionales". Lo que diferencia al Coyoacán del pasado con el actual, es todo aquello que se opone a la vida de la gran ciudad. La tranquilidad, belleza y rusticidad de la villa de antaño se define en oposición al bullicio de la vida urbana. Sin embargo, Coyoacán ha cambiado. El proceso modernizador ha sido difícil y conflictivo y, ciertamente, ha causado la desestructuración de formas de organización del territorio y las relaciones sociales del pasado. Por lo mismo, el reto para la investigación en la actualidad, cuando predominan "las hibridaciones" (García Canclini, 1989) y no las diferencias culturales, se

²⁹ El espacio construido en 1910 en Coyoacán era de 40 kilómetros cuadrados, en 1930 aumentó a 81, en 1940 a 130 y en 1950 llegó hasta 242. La mancha urbana en 1970 comprendía 413 kilómetros cuadrados y en 1980 alcanzó 534 (Aceves, 1991, p. 270).

ubica precisamente en la comprensión de la manera en que en un proceso complejo, contradictorio y muchas veces conflictivo, se definen las identidades vecinales que las personas aprecian y buscan conservar. Por esto, los problemas de diseño y de planificación, la organización de la ciudad, se convierten en un asunto político.

La ciudad de México: una ciudad compleja y heterogénea

La historia de la ciudad de México podemos pensarla como un relato de procesos diversos que se han orientado a consolidar su papel central en la vida nacional. La configuración actual de la ciudad es el resultado del desarrollo económico y político reciente que convirtió a esta ciudad en el principal centro administrativo e industrial del país (Bataillon, 1972 y Garza, 1987). Las oportunidades de empleo, el acceso a los servicios educativos y culturales, la toma de decisiones, se concentraron aquí. Esto llevó a privilegiar a la ciudad en la inversión pública –suministro de agua, sistema de transporte, acceso a la generación de electricidad, petróleo, etcétera–, lo que favoreció que las empresas de servicios y la industria se instalaran en la capital.

En 1930, la ciudad de México, que en esa época comprendía lo que ahora conocemos como delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Benito Juárez, concentraba la mayor parte de la población del Distrito Federal,³⁰ aunque desde ese momento comenzó el paulatino abandono de la zona por los sectores medios y altos que buscaron en los suburbios una alternativa más tranquila de vida.³¹ El desarrollo de vías de comunicación como las avenidas Insurgentes y Universidad, el Periférico, Churubusco y Viaducto Tlalpan permitió la construcción de centros comerciales en el poniente y el sur del Distrito Federal, lo que posibilitó el crecimiento de la ciudad en esas direcciones. Los sectores populares permanecieron en el centro de la ciudad, pero también comenzó a

³⁰ En 1930, la ciudad de México alcanzó el millón de habitantes. En 1970, esta cifra rebasó los 8 millones (Bataillon y D'Arc, 1973, p. 20). Hasta 1930, el 98 por ciento de la población vivía dentro de los límites de la ciudad de México. El 2 por ciento restante habitaba en las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco, que eran contiguas a la ciudad de México y que ahora forman parte de la mancha urbana de la ciudad (Unikel, 1974, p. 187). En la actualidad las delegaciones centrales tienen un déficit en la tasa de crecimiento. La Delegación Cuauhtémoc, por ejemplo, entre 1950 y 1970 tuvo una tasa de crecimiento de -0.28 y entre 1970 y 1990 de -2.17. Entre 1970 y 1990 la Delegación Miguel Hidalgo tuvo una tasa de crecimiento de -1.98, Venustiano Carranza de -1.82 y la delegación Benito Juárez de -1.72. (IX Censo General de Población y Vivienda, Perfil Sociodemográfico, INEGI, Distrito Federal, 1990.)

³¹ Entre 1930-1950 comenzó a aumentar la población sobre todo en las delegaciones contiguas a la ciudad de México, con un crecimiento promedio del 12 por ciento en comparación con el 4 por ciento de las delegaciones centrales y el 4.8 por ciento de los municipios del Estado de México (Unikel, p. 193).

darse un desplazamiento de esta población, primero a colonias populares de algunas delegaciones contiguas y posteriormente al Estado de México.³² En la delegación Azcapotzalco, por ejemplo, con la construcción de la zona industrial Vallejo en 1929, comenzaron a surgir una serie de colonias populares en los ejidos que se formaron con el reparto de las antiguas haciendas durante la Reforma Agraria. En la década de los treinta perdió su carácter rural y para 1940 se encontraba incorporada a la mancha urbana de la ciudad (Connolly, 1987, p. 250).³³

Muchas de las delegaciones periféricas comenzaron a crecer desde los años treinta; sin embargo, no es hasta el periodo 1950-1970 cuando experimentaron un aumento espectacular de población muy vinculado a los procesos de migración que en ese momento se comenzaron a dar. La gente migró a la ciudad de México porque, como afirma Peter Ward (1991):

- La ciudad ha contado con subsidios en el suministro de electricidad, transporte, agua y servicios públicos superiores a otras ciudades y regiones del país;
- en la capital existen tres veces más médicos per capita que en cualquier otro lugar de la República. La población cubierta por alguna forma de seguridad social alcanza el doble del promedio nacional;
- las instalaciones escolares son mejores en el D.F. y los niños no sólo tienen mayores posibilidades de asistir a la escuela, sino también de completar los diferentes niveles educativos;
- y los mayores recursos para la vivienda pública han sido dirigidos hacia el área metropolitana (p. 56).

Entre 1950 y 1970 el crecimiento de la población alcanzó tasas sumamente elevadas en las delegaciones periféricas del Distrito Federal, Coyoacán entre ellas.³⁴ A partir de esta fecha comenzó el proceso de metropolización de la ciudad, cuando la mancha urbana comprendió no sólo la

³² En 1950 la ZMGCM rebasa los límites del D.F., y en 1960 la mancha urbana absorbe algunos municipios del Estado de México, sobre todo aquéllos con mayor desarrollo industrial: Naucalpan, Ecatepec y Tlanepantla.

³³ En 1937, los sindicatos de petroleros y electricistas habían construido en la Delegación Azcapotzalco diversos fraccionamientos para los obreros y, para 1960, el INFONAVIT y Pemex una serie de conjuntos habitacionales. En el antiguo pueblo y los 13 barrios que lo rodean, se encuentran las vecindades y los edificios de departamentos modestos que habitan sectores populares en una de las zonas más densamente pobladas de la ciudad.

³⁴ Entre 1950 y 1970 crecieron sustantivamente las delegaciones Coyoacán (8.03), Alvaro Obregón (7.04), Tlalpan (7.04), Cuajimalpa (6.71), Iztacalco (6.47), Magdalena Contreras (6.28), Tláhuac (5.91), Azcapotzalco (5.32) y Xochimilco (4.61). La delegación Iztapalapa, por ejemplo, tuvo una tasa de crecimiento de 9.76 entre 1950 y 1970, proporción que disminuyó a 5.21 entre 1970 y 1990, pero continúa siendo superior a la tasa de crecimiento promedio del Distrito Federal (0.89). (XI General de Población y Vivienda, Perfil Sociodemográfico, INEGI, Distrito Federal, 1990.)

mayor parte del Distrito Federal, sino también las zonas conurbadas del Estado de México.³⁵

La creciente demanda de vivienda de los sectores populares generó la ocupación paulatina pero continua del norte y oriente de la ciudad. Para los sectores medios se construyeron nuevas colonias residenciales al poniente y al sur. La creciente demanda de vivienda respondió a las altas tasas de migración que se registraron durante ese periodo;³⁶ con el tiempo, este proceso se volvió irreversible por las demandas de suelo y vivienda de los migrantes y de la población nacida en la entidad.³⁷ Conforme fue creciendo la ciudad, el centro comercial se volvió multifocal al crearse importantes subcentros que buscaron satisfacer las necesidades de la población que iba ocupando terrenos comunales, ejidales o privados hasta ese momento no urbanizados. Es en este contexto donde se explica el crecimiento y densificación de Coyoacán y la de otras delegaciones hasta ese momento periféricas. Éste es el caso, por ejemplo, de la Delegación Iztapalapa, que fue una delegación receptora de sectores populares que mediante la compra de terrenos en fraccionamientos irregulares buscaron solucionar el problema de vivienda (Ramírez Sáiz, 1987b, p. 286). En 1950, esta delegación era eminentemente rural,³⁸ sin embargo, en la actualidad es una de las más heterogéneas, pobladas y problemáticas.³⁹ La historia de la delegación Iztacalco es muy parecida a la de Iztapalapa. En 1930 se consideraba una zona rural y de paseo ubicada a las afueras de la ciudad (García Peralta, 1987, p. 281). Cuando se secaron los

³⁵ La zona metropolitana de la ciudad de México, en 1960, incluía a los municipios de Naucalpan, Tlanepantla, Ecatepec y Chimalhuacán, del Estado de México. En 1970 incluye además a Tláhuac y a los municipios de Tlaxiaco, Coacalco, La Paz, Cuautitlán, Zaragoza, Chimalhuacán, Huitzilucan y Netzahuacóyotl del Estado de México (Unikel, pp. 181-182).

³⁶ En 1900 la ciudad de México concentraba el 4.0 por ciento del total de la población del país, en 1930 el 7.4 por ciento, el 8.9 por ciento en 1940, 11.8 por ciento en 1950, 13.9 por ciento en 1960 y 14.2 por ciento en 1970 (Coronado Rentería, 1974, pp. 280).

³⁷ La metropolización de la ciudad de México fue el resultado de tres procesos: el crecimiento natural de la población, la migración y la absorción al tejido urbano de las localidades próximas. Entre 1940-1950 la migración fue la más importante (73.3 por ciento). En la década de los cincuenta, sin embargo, el crecimiento natural representó el 46.7 por ciento y la absorción de poblados contiguos el 6.1 por ciento (Messmacher, 1987, p. 41).

³⁸ En la actualidad, en la Delegación Iztapalapa, solamente se dedica a la agricultura el 0.5 por ciento. El 6 por ciento del suelo de la delegación aún se ocupa en las actividades agrícolas, sin embargo, la mayor parte de la PEA se dedica a las actividades terciarias (63 por ciento) y le sigue en importancia las actividades secundarias (32.5 por ciento) (XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Perfil Sociodemográfico, INEGI, Distrito Federal, 1990.)

³⁹ El 9.19 por ciento de las viviendas en la delegación no cuentan con excusado y el 6.05 por ciento no tienen agua entubada. Esta proporción es mayor a la que presenta el promedio de las viviendas sin excusado en el D.F. (8.47 por ciento) o sin agua entubada (3.71 por ciento). Esta delegación también es una de las que presenta mayor índice de violencia. En los datos que presenta el INEGI sobre delincuentes sentenciados en los juzgados penales de primera instancia del fuero federal, el porcentaje de homicidios (7.8 por ciento) es mucho mayor que el promedio que presenta el D.F. (4.9 por ciento). Lo mismo sucede con el delito de violación: en Iztapalapa es del 3.2 por ciento y en el D.F. de 2.6 por ciento (Anuario Estadístico del Distrito Federal, INEGI, 1993).

canales de riego comenzaron a construirse algunas fábricas que cambiaron la fisonomía y la ocupación de la población de manera drástica. Ya en 1970 se dedicaba a la agricultura solamente el 2.0 por ciento de la población y en 1990 el 0.2 por ciento. La industria representa en la actualidad el 11 por ciento del uso del suelo y aunque es una de las delegaciones más pequeñas del Distrito Federal, ocupa el cuarto lugar en importancia después de Azcapotzalco, Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Miguel Hidalgo.

El crecimiento acelerado de la ciudad de México y la expansión de la mancha urbana fue posible gracias a la incorporación de tierras rurales, pueblos, municipios no sólo de lo que ahora forma parte de la ciudad sino también de áreas colindantes del Estado de México. En la actualidad, muchas de las que ahora son delegaciones políticas de la ciudad fueron hasta hace poco tiempo pueblos, rancherías o ejidos. Éste es el caso de las delegaciones Xochimilco, Milpa Alta, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Tláhuac. A estas delegaciones se les distingue del conjunto de la ciudad porque en ellas se encuentran las zonas rurales y forestales más grandes e importantes de la ciudad.⁴⁰ Son delegaciones que llevan el nombre de poblados antiguos que todavía existen a pesar de la deforestación de sus tierras y gracias al esfuerzo de algunos grupos que buscan obtener en la agricultura lo necesario para su subsistencia, algunas veces modernizando los cultivos o diversificando su mercado, como en el caso de Milpa Alta, donde se produce el 70 por ciento de la producción nacional de nopal destinado a la fabricación de champú y mermeladas (Ernesto Núñez, periódico *Reforma*, sección *Ciudad*, 23 de noviembre de 1994, p. 5B). En la mayoría de las zonas rurales, la agricultura está dejando de ser una alternativa de trabajo y de vida.⁴¹ Son delegaciones que se caracterizan, además, por los serios problemas de infraestructura urbana que enfrentan, o por ser las delegaciones con menor bienestar social en general.⁴² La gente busca combinar

⁴⁰ Los terrenos boscosos representan el 62.3 por ciento del suelo de la delegación Cuajimalpa, el 57.7 por ciento del suelo de Milpa Alta, el 51.0 por ciento de Magdalena Contreras y el 40.7 por ciento de Tlalpan. Las áreas más importantes del Distrito Federal dedicadas a la agricultura se concentran en las delegaciones Tlalpan (20.5 por ciento), Milpa Alta (19.2 por ciento), Xochimilco (8.4 por ciento), Iztapalapa (7.8 por ciento), Tláhuac (6.1 por ciento), Cuajimalpa (5.4 por ciento) y Magdalena Contreras (5.1 por ciento) (Anuario Estadístico del Distrito Federal, INEGI, 1993).

⁴¹ En Cuajimalpa, por ejemplo, en 1970 se dedicaba a la agricultura el 11.2 por ciento de la población; en 1990, solamente lo hace el 1.3 por ciento. En Milpa Alta, la mitad de la PEA se dedicaba a la agricultura en 1970. Hoy sólo lo hace el 19.0 por ciento. Porcentaje nada despreciable, sobre todo si a la agricultura se dedica sólo el 1.0 por ciento de la PEA del Distrito Federal. Esta disminución drástica también la encontramos en la delegación Tláhuac (del 23 por ciento en 1970 al 3.3 por ciento en 1990) y Xochimilco (del 20.0 al 4.0 por ciento). Magdalena Contreras forma parte de estas delegaciones rurales periféricas, no porque sea representativo el suelo dedicado a la agricultura o el porcentaje de la PEA, sino por sus bosques que le hacen conservar su estilo no urbano.

⁴² El promedio de escolaridad en Milpa Alta, por ejemplo, es de 6.26, el más bajo de todo el Distrito Federal. En Milpa Alta encontramos también el porcentaje más alto de analfabetismo (8.16 por ciento, el promedio del Distrito

el trabajo agrícola con el trabajo fabril o el comercio, como es el caso de Tláhuac en donde el 28 por ciento de su PEA se dedica a la industria manufacturera y el 15.6 por ciento al comercio.

Coyoacán no forma parte de este conjunto de delegaciones rurales, en donde todavía existen lazos de vecindad importantes por la forma como la gente se gana la vida o el origen de la población, lo cual permite a los vecinos construir relaciones cercanas y continuas, que se reafirman a través del ritual y de las fiestas religiosas.⁴³ Coyoacán forma parte de otro grupo de delegaciones, que si bien durante la primera mitad de este siglo eran zonas rurales alejadas de la ciudad, gracias a su incorporación a la mancha urbana ha transformado su fisonomía, uso del suelo y ocupación de sus habitantes. Coyoacán es parte del núcleo central de la ciudad, no es una delegación periférica ni existen en su territorio zonas rurales o pueblos dispersos por incorporarse a la mancha urbana (véase mapa 1).

La historia de Coyoacán se parece más a la historia de las delegaciones Álvaro Obregón y Tlalpan, delegaciones vecinas y con las que, de hecho, en el siglo pasado, formó parte de la misma jurisdicción. Estas tres delegaciones se caracterizan por la heterogeneidad de la población y uso del suelo, aunque la historia de incorporación a la mancha urbana es distinta en cada una de ellas. La Delegación Tlalpan es la más grande del Distrito Federal, ya que concentra el 20.4 por ciento de su territorio. En Tlalpan se encuentra, además, una de las reservas forestales más importantes de la ciudad.⁴⁴ La delegación comenzó a experimentar un aumento desmedido de población,⁴⁵ sobre todo por la llegada de sectores populares que, a través de la invasión, fueron ocupando la ladera del cerro del Ajusco (véase mapa 2).

Una de las delegaciones con una tasa de crecimiento superior a la de la ciudad de México durante el periodo 1930-1950 fue la delegación Álvaro Obregón.⁴⁶ Ésta, desde finales del siglo XIX comenzó a experimentar cam-

Federal es de 4.13 por ciento), o el porcentaje más alto de personas sin instrucción y/o con primaria incompleta (25 por ciento, el promedio en el D.F. es 16.6 por ciento). En Xochimilco encontramos que el 10.25 por ciento de las viviendas no tienen excusado, el 19.40 por ciento no dispone de drenaje y el 9.56 por ciento carece de agua entubada (XI Censo General de Población y Vivienda y Anuario Estadístico del Distrito Federal, INEGI, 1990).

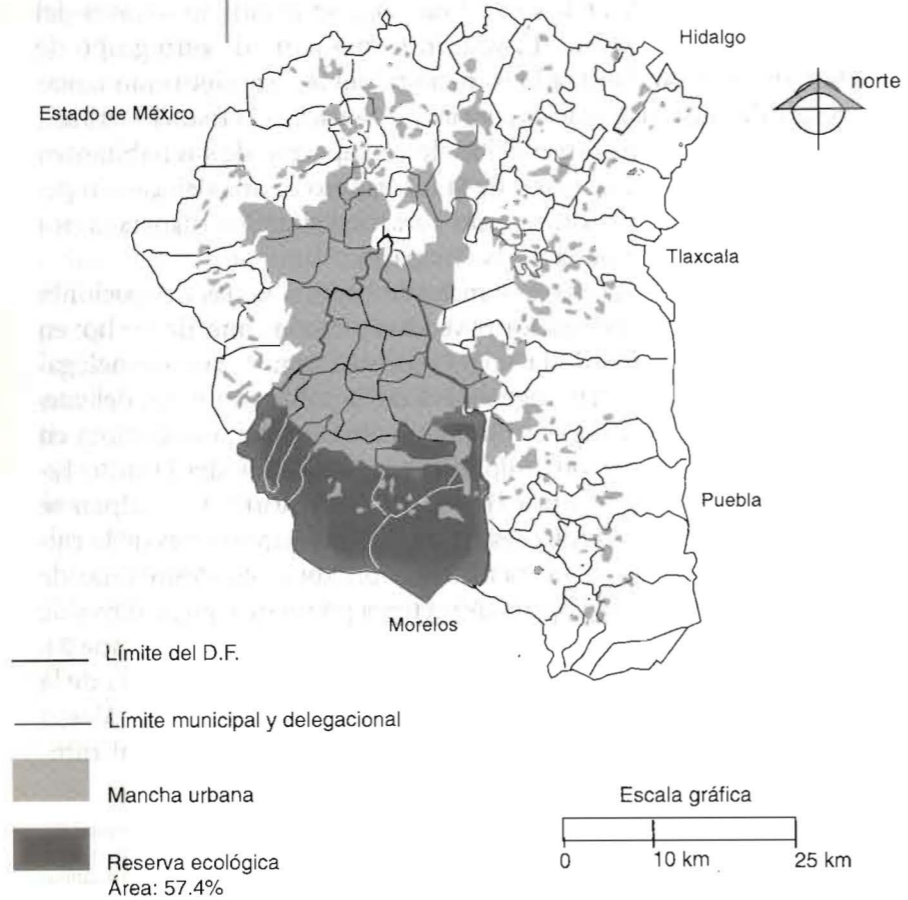
⁴³ En Milpa Alta y en Tláhuac existen más de 100 fiestas religiosas durante el año. (Karina Cuevas, periódico *Reforma*, sección "Ciudad", 26 de noviembre de 1994, p. 6B).

⁴⁴ El 40.7 por ciento del suelo de la delegación es forestal.

⁴⁵ La tasa de crecimiento de la delegación Tlalpan es una de las más altas del Distrito Federal. Durante el periodo 1950-1970, la tasa de crecimiento fue de 7.04 y de 6.51 en el periodo 1970-1990 (XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Perfil Sociodemográfico, INEGI, 1990).

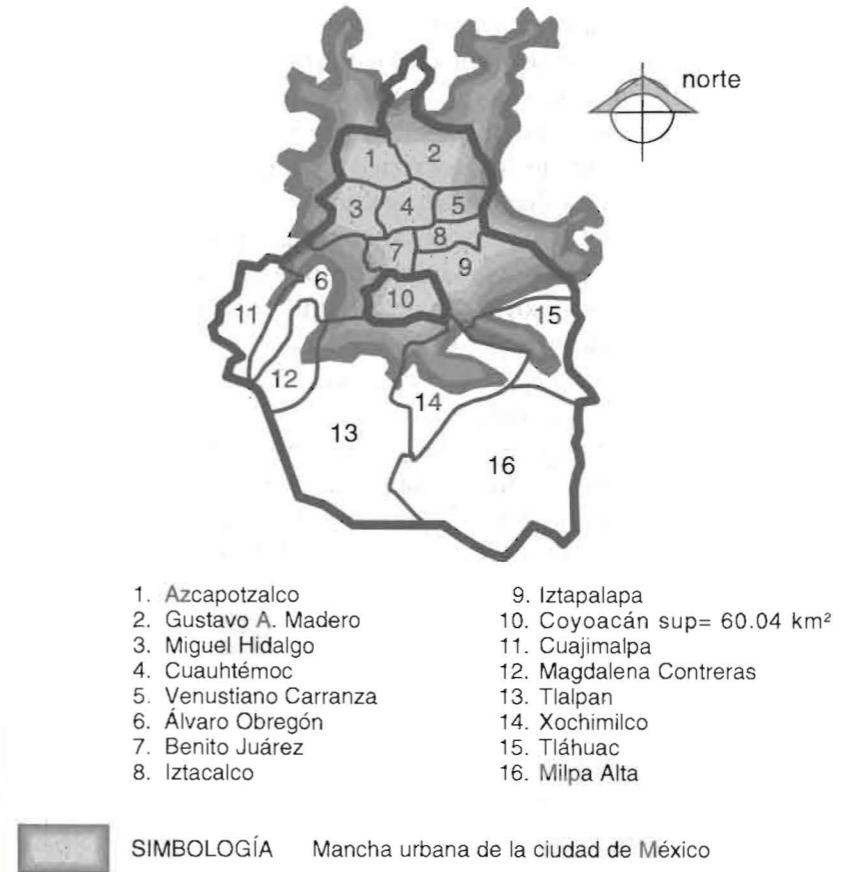
⁴⁶ La tasa de crecimiento de la delegación Álvaro Obregón en el periodo 1930-1950 fue de 8.75. La ciudad de México, en esa fecha, presentó una tasa de crecimiento de 4.53. La tasa de crecimiento de los periodos posteriores, aunque disminuye, se ha mantenido superior a la ciudad de México (XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990).

Mapa 1
Zona metropolitana de la ciudad de México
y mancha urbana



Fuente: Cartografía del D.D.F., 1987.
Elaboración: Sergio A. Méndez C. 1987.

Mapa 2
Localización en el Distrito Federal
Delegación Coyoacán



Fuente: Delegación Coyoacán, Desarrollo urbano/Banco de datos, 1980.

bios importantes en el uso del suelo con la construcción de varias fábricas de papel, mantas y algodón que se asentaron en sus zonas boscosas.⁴⁷ Si bien los obreros se instalaron alrededor de las fábricas, su presencia no significó un cambio en el uso agrícola y forestal de la zona. En la década de los sesenta comenzó a experimentar un crecimiento significativo, cuando se construyeron la avenida Insurgentes y el Periférico. En este momento inicia el cambio de la fisonomía del lugar y las características de la población. En la actualidad, es una delegación de altos contrastes: habitada por sectores de ingresos altos en las tierras bajas y al noreste, y por grupos de muy bajos ingresos que, como en el caso del Cerro del Judío, construyeron sus viviendas en las laderas de los cerros y, hasta hace muy poco tiempo, carecían de los servicios urbanos indispensables (Lenz, 1940, p. 291).⁴⁸ En esta delegación se encuentra el viejo pueblo de San Ángel, que al igual que Coyoacán, durante el siglo pasado, era un lugar de descanso y veraneo para las clases acomodadas de la ciudad de México. Ahora al igual que en Coyoacán, existe una organización vecinal fuerte que se moviliza para impedir el cambio en el uso del suelo, de habitacional a comercial, por su cercanía a los ejes de desarrollo contemporáneos más importantes de la ciudad.

Las delegaciones Álvaro Obregón, Tlalpan y Coyoacán dejaron de ser zonas rurales para convertirse en áreas residenciales. Esto fue posible gracias a la desestructuración de las actividades económicas locales, como era la producción y el comercio de productos agrícolas. Del cambio de Coyoacán, y del resto de estas delegaciones, es responsable la ciudad central, hambrienta de recursos y territorio, pero también se explica por procesos internos propios que se embonan en este proceso. La agricultura desapareció en Coyoacán cuando los pozos y manantiales de agua se desviaron para satisfacer las necesidades de la ciudad central; sin embargo, este momento fue el final de un largo proceso de incorporación. Coyoacán, al igual que el resto de las delegaciones en aquel momento periféricas, se ha convertido en un lugar predominantemente habitacional para todas las clases sociales.

⁴⁷ La Hormiga, Contreras, Santa Teresa, La Loma y Loreto son algunas de estas fábricas.

⁴⁸ En la actualidad, el 70 por ciento de la PEA se dedica a las actividades terciarias (en el D.F. es el 68 por ciento) y el 25 por ciento a las secundarias (en el D.F. este porcentaje representa el 27 por ciento). El promedio escolar en la delegación es inferior al Distrito Federal (7.18) y es superior el porcentaje de población que no tiene instrucción o cursó la primaria de manera incompleta (19.8) (XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990).

La incorporación de Coyoacán a la mancha urbana

Coyoacán comenzó a ser parte de la mancha urbana de la ciudad de México a partir de 1950. En periodos anteriores de su historia, Coyoacán había logrado mantener una relativa autonomía frente a la ciudad central. En Coyoacán se sembraban diversos productos agrícolas. Los establos, las huertas de árboles frutales, los sembradíos, los manantiales y arroyos eran parte del entorno de la región. Los campos de cultivo eran las fronteras que separaban físicamente a Coyoacán de la ciudad de México, aunque ella constituía el mercado natural y tradicional de estos productos. Sin embargo, desde este periodo, Coyoacán comenzó a ser un núcleo de atracción, sobre todo para las clases medias de profesionistas y burócratas que buscaban construir sus casas en la villa, en ese entonces todavía accesibles a sus recursos económicos.⁴⁹ En este proceso, la ocupación de la población comenzó a cambiar (Aceves, 1991). El comercio, los servicios y la industria⁵⁰ habían sustituido a la agricultura como actividad principal.⁵¹ No obstante, gran parte del territorio todavía se dedicaba a la agricultura y a la ganadería (véase mapa 3).⁵² Para entonces, los medios de transporte y la comunicación con el centro de la ciudad de México había mejorado.

Para 1960, muchas de las antiguas poblaciones rurales de Coyoacán se habían ya transformado en zonas urbanas⁵³ y se había construido una serie de nuevas colonias (véase mapa 4).⁵⁴ La llegada de la nueva población y la comunicación rápida con la ciudad de México fue alterando

⁴⁹ El aumento de la población de Coyoacán en las primeras seis décadas de este siglo fue de 490 por ciento. Para 1960, vivían en Coyoacán 70,005 personas, lo que representaba el 22 por ciento de la población total del D.F. De esta población, el 79 por ciento se consideraba urbana ya que la mayoría vivía en la Villa (61.3 por ciento) y el resto en distintas localidades de diferente importancia (Suárez, 1961, p. 81).

⁵⁰ En los Censos de 1955 se reportan una serie de industrias que comenzaron a desarrollarse en la entidad: explotación de canteras, fábricas de vinos, refrescos y cartón, laboratorios farmacéuticos, fábricas de calzado, materiales de construcción, vestidos y dulces, tortillerías y molinos, etcétera. (Suárez, p. 101).

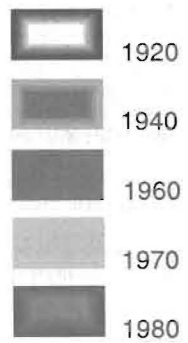
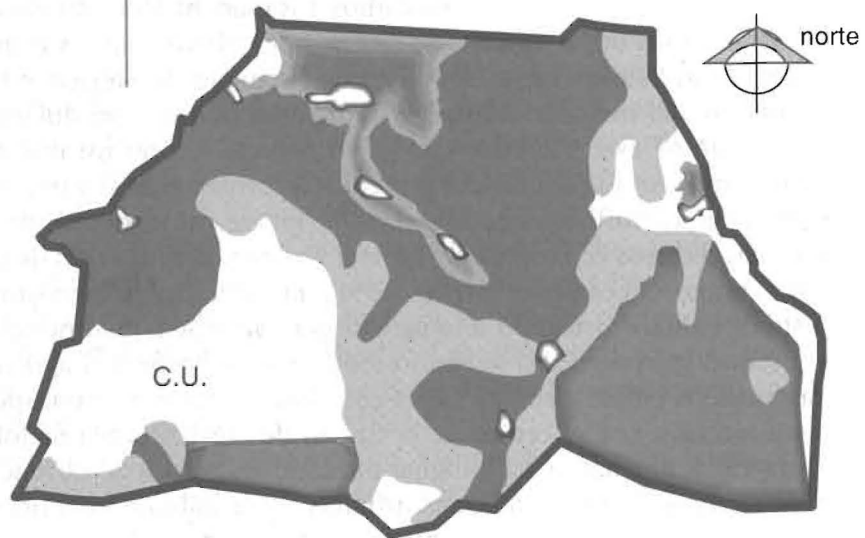
⁵¹ En 1950, el 27.9 por ciento de la población se dedicaba a los servicios, a la industria de la transformación el 21.48 por ciento, el 7.88 por ciento a la construcción, el 2.75 por ciento a la extractiva, al comercio el 13.25 por ciento y a la agricultura el 26.7 por ciento (Suárez, p. 85).

⁵² Los censos económicos de 1950 registraron 318 ha. de riego, 377 de humedad y 1,009 de temporal. El 41.9 por ciento era propiedad privada, comunal el 34 por ciento y ejidal el 24.1 por ciento. 479 hectáreas se dedicaban a la ganadería y 900 personas se dedicaban a la agricultura. En esa época comenzó a modernizarse la actividad del campo: se reportaron 21 tractores en la entidad. En los terrenos de la Ex hacienda de Coapa, en el sureste de la delegación, se registraron por lo menos 20 ranchos de relativa importancia. En esos ranchos la producción de leche era de 12'981,600 litros con un valor de 9'734,450 pesos. También existían aves y colmenas (Suárez, pp. 52-66).

⁵³ Oxtopulco, antigua ranchería, se convirtió en fraccionamiento residencial; Xotepingo (rancho) en la colonia Ciudad Jardín; el rancho de Buenavista dejó de ser un rancho y se convirtió en un barrio; Emiliano Zapata dejó de ser una colonia agrícola para convertirse en una colonia urbana, al igual que El Rosario, San Pedro Tepetlapa, Santa Úrsula y el Yaqui (Suárez, p. 81).

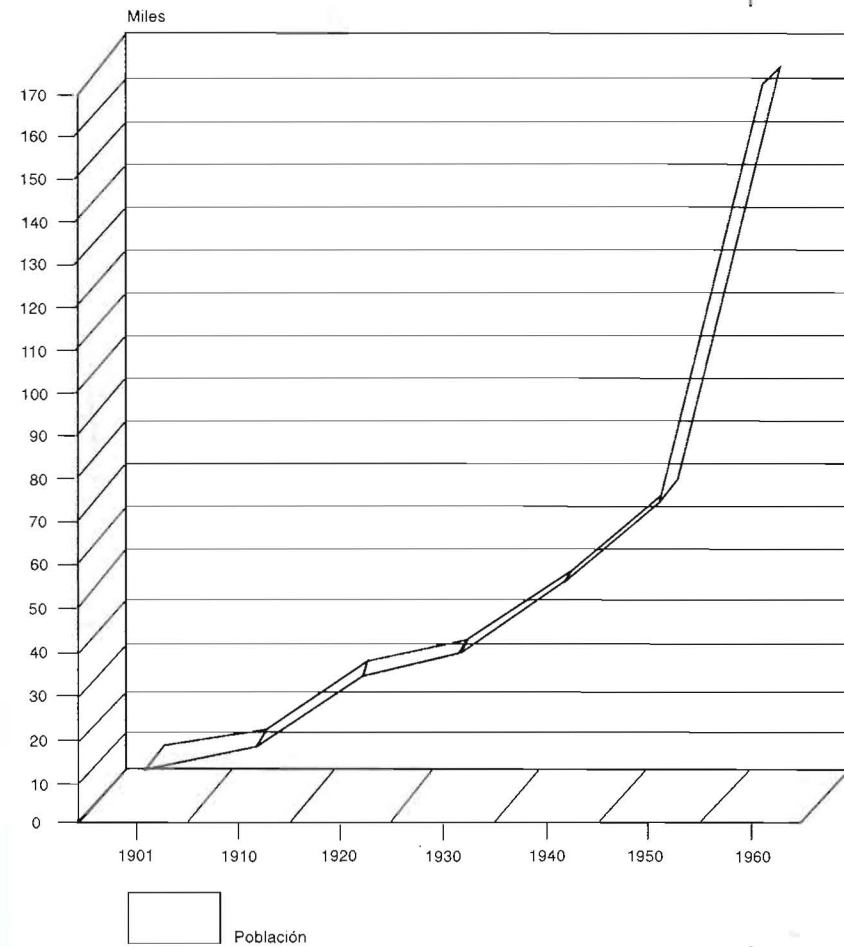
⁵⁴ Se pueden citar las colonias Romero de Terreros, Prados Churubusco, Campestre Churubusco, El Rosedal, Centinela, Avante, Ajusco, Ruiz Cortines, Espartaco, entre otras.

Mapa 3
Crecimiento urbano de Coyoacán



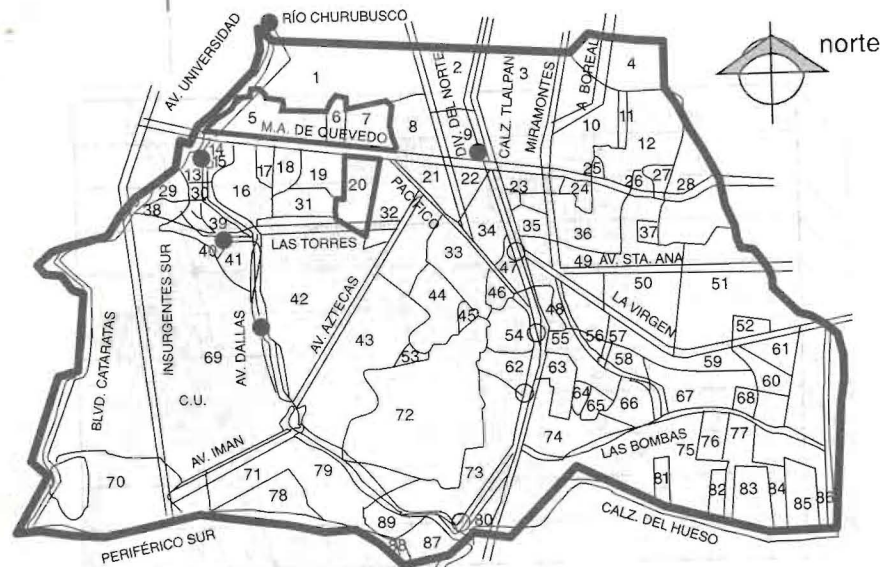
Fuente: Plan parcial de desarrollo urbano", Delegación Coyoacán. Memoria descriptiva, México, D.F., XI - 1980, p. 33 *apud*, Jorge Aceves, 1991:273 y actualización mía 1993.

Crecimiento de la población
Delegación Coyoacán



Fuente: Olivia Suárez, 1981.

Mapa 4
División política y principales vías de comunicación 1990. Delegación Coyoacán



- | | | |
|-----------------------------------|--------------------------------|---|
| 1. Del Carmen | 31. Fracc. Pedregal de Sn Fco. | 61. Carmen Serdán |
| 2. Barrio de San Diego Churubusco | 32. Pueblo los Reyes | 62. El Reloj |
| 3. Country Club | 33. Pueblo la Candelaria | 63. Los Robles |
| 4. Prados Churubusco | 34. Cd. Jardín | 64. Los Robles |
| 5. Barrio Sta. Catarina | 35. El Centinela | 65. Los Olivos |
| 6. Villa Coyoacán | 36. Educación | 66. Jardines de Coyoacán |
| 7. La Concepción | 37. Amp. San Fco. Culhuacan | 67. U. Hab. Alianza Pop. Revolucionaria |
| 8. Barrio Sn. Lucas | 38. Copilco Unv. ISSSTE | 68. Los Cedros |
| 9. Parque Sn. Andrés | 39. U. Hab. Integr. Latino A. | 69. C.U. |
| 10. Campestre Churubusco | 40. Copilco | 70. Jardines del Pedregal |
| 11. Fracc. Hermosillo | 41. Copilco el Alto | 71. Pedregal de Carrasco |
| 12. Paseos de Taxqueña | 42. Pedregal de Sto. Domingo | 72. Pedregal de Sta. Ursula |
| 13. Barrio Oxtopulco | 43. Ajusco | 73. Sta. Ursula Coapa |
| 14. U. Hab. ISSSTE | 44. Huayamilpas | 74. Sta. Ursula Coapa |
| 15. Oxtopulco | 45. Nva. Díaz Ordaz | 75. Ex-ejido de Sn. P. Tepetlapa |
| 16. Romero de Terreros | 46. El Rosario | 76. Campestre Coyoacán |
| 17. U. Hab. Monte de Piedad | 47. Xotepingo | 77. Fracc. Sta. Cecilia |
| 18. Fracc. Romero de Terreros | 48. Emiliano Zapata | 78. Olímpica |
| 19. Barrio cuadrante de Sn. Fco. | 49. Avante | 79. Joyas del Pedregal |
| 20. Barrio del Niño Jesús | 50. Ejido Sn. Fco. Culhuacan | 80. San Lorenzo Huipulco |
| 21. El Rosendal | 51. U. Hab. Sn. Fco. Culhuacan | 81. Los Girasoles |
| 22. Atlántida | 52. Pedregal Monserrat | 82. Los Sauces |
| 23. C. Urb. Tlalpan | 53. Adolfo Ruiz Cortines | 83. Hacienda Coyoacán |
| 24. Petrolera | 54. Sn. Pablo Tepetlapa | 84. Granjas el Mirador |
| 25. Quetzalcóatl | 55. Prados de Coyoacán | 85. Villa Quietud |
| 26. Sn. Fco. Culhuacan | 56. Ejido Sn. Tepetlapa | 86. Canal Nacional |
| 27. U. Hab. Taxqueña | 57. Fracc. Los Ciruelos | 87. Tellameya |
| 28. Sn. Fco. Culhuacan | 58. Fracc. Los Cipreses | 88. Piloto No. 5 |
| 29. P. Copilco el Bajo | 59. Ejido Sn. P. Tepetlapa | 89. Cantil del Pedregal |
| 30. U. Hab. el Altillo | 60. Fracc. Emiliano Zapata | |

SIMBOLOGÍA

- | | |
|--------------------------|-----------------|
| — Ejes viales y avenidas | ● Metro línea 2 |
| ● Metro línea 3 | ○ Tren ligero |

paulatinamente la fisonomía del lugar. El crecimiento de la mancha urbana y de la población afectó no sólo la parte noroeste de la delegación donde se encuentra la antigua cabecera municipal y sus barrios, sino también los terrenos de cultivo de ranchos, ejidos y tierras comunales. A partir de este momento se comenzó a perfilar una primera distinción entre los antiguos asentamientos –el Coyoacán histórico– y las nuevas zonas urbanas –el Coyoacán moderno– que formaron los fraccionamientos y colonias habitadas por la clase media y los sectores populares.

Para analizar cómo se reorganiza el territorio después de 1950, quisiera basarme en el Programa de Barrios que las autoridades de la Delegación Coyoacán elaboraron en 1980.⁵⁵ Las autoridades de la delegación se propusieron con este programa obtener un diagnóstico de los principales problemas urbanos que enfrentaba la comunidad con el propósito de hacer propuestas de reformas y desarrollo. Al final de la década de los setenta, los problemas urbanos derivados de la expansión física y demográfica de la delegación eran alarmantes, sobre todo la regularización del suelo y el déficit de vivienda y servicios. Medir su dimensión fue el objetivo de este programa parcial de desarrollo urbano. Para esta fecha, la consolidación urbana de Coyoacán era un hecho.

En el Programa de Barrios se zonificó la delegación tratando de aglutinar áreas homogéneas, sobre todo en relación con los problemas urbanos que se necesitaba atender (véase mapa 5). La zona I comprendía el núcleo histórico ubicado al noreste de la delegación. En 1980 se estimó que en esta zona vivía el 9 por ciento de la población total de la delegación.⁵⁶ Esta zona comenzó a densificarse a partir de los años treinta y cuarenta por la construcción de nuevas colonias para las clases medias, cuando se fraccionaron los terrenos donde se encontraban las antiguas casas y se construyeron condominios horizontales en los años sesenta.⁵⁷ En este proceso, la imagen de pueblo antiguo se conservó no ya por las características de la

⁵⁵ El Programa de Barrios formó parte del Plan de Desarrollo Urbano del D.F. de 1980. El objetivo principal de este diagnóstico-propuesta era la planificación y control del uso del suelo en las distintas delegaciones (Ramírez Kurí, 1985).

⁵⁶ Los datos de población que se manejan en el Programa de Barrios corresponden a los datos censales de 1980. Si bien no son exactos, nos dan una idea relativa de las diferencias en tamaño y densidad de población entre las distintas zonas. Santa Catarina, la villa, el barrio de la Concepción eran las más densamente pobladas (136 hab/ha), siguiendo en importancia la colonia El Carmen (132 hab/ha), los barrios de San Lucas y San Andrés (111 hab/ha) y San Diego Churubusco (110 hab/ha).

⁵⁷ San Andrés comenzó a crecer en el periodo de 1930-1950 por influencia del Country Club. La colonia El Carmen, que se fundó a finales del siglo XIX, a partir de 1960 comenzó a densificarse y a cambiar por la construcción de condominios verticales en la medida en que no fue comprendida por el decreto del 34, en donde se establecen los reglamentos de construcción para la zona histórica. En los otros pueblos y barrios del centro histórico, en esa misma fecha, se construyeron una serie de condominios horizontales y se fraccionaron los terrenos para la construcción de viviendas unifamiliares, provocando la densificación de esta zona en general.

población, que antes de 1970 era muy heterogénea, sino porque se propuso mantener y recrear un ambiente colonial característico de Coyoacán. La conservación del ambiente histórico, y en segundo lugar la congestión vehicular eran los problemas que más preocupaban a las autoridades. Las medidas que se propusieron fueron, por ejemplo, la regulación del uso del suelo, densidad de construcción y altura de los edificios. Los comercios que les interesaban eran las tiendas de antigüedades, las galerías, los centros culturales, porque le daban a esta zona un ambiente especial que contribuía a mantener su ambiente histórico. Para esta zona se consideró que era muy importante la participación de los vecinos, sobre todo de intelectuales y artistas, ya que, de alguna manera, eran parte de la imagen urbana de Coyoacán, de lo que denominaron el "ambiente coyoacanense". En 1980, esta zona era la más consolidada de la delegación en términos demográficos y urbanos. De hecho, aquí se concentran los principales centros culturales, museos y teatros, el 73 por ciento de las escuelas de la delegación, la mayor parte de las áreas verdes y servicios en general.

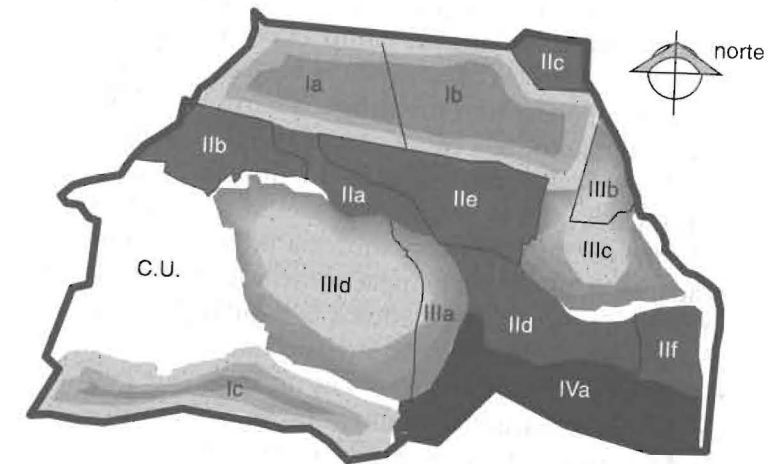
La zona II presentaba características más heterogéneas que la zona I, tanto en la imagen urbana como en las características de la población por la manera como se conformó. Todo comenzó en 1923, cuando se expropió la vieja Hacienda de Coapa a favor del pueblo de San Diego Churubusco. Entre 1930 y 1960, comenzó el proceso de densificación de la zona noreste donde se encuentra el Country Club y posteriormente las colonias Campestre Churubusco y Prados Churubusco, colonias residenciales de baja densidad para las clases altas y medias. La construcción de la línea 2 del metro contribuyó a alterar las características de estos lugares. En la actualidad es una área saturada y densamente poblada. Las colonias Xotepingo, Atlántida y Ciudad Jardín surgieron en el periodo de 1930-1950 como asentamientos para obreros. En esta área se instalaron algunos laboratorios, combinando el uso industrial con el habitacional del suelo. La colonia Educación, Avante y Centinela se formaron como un proyecto habitacional para maestros y trabajadores del Estado en 1950.⁵⁸ En la zona II también se encuentran las colonias Petrolera Taxqueña y Presidentes Ejidales en las que viven sectores de menores ingresos, con problemas de tenencia de la tierra y de servicios, característicos de las colonias populares.

La construcción de la Ciudad Universitaria influyó en el surgimiento de las unidades habitacionales de Copilco-Universidad: Unidad Habitacional Atillo, los edificios del Monte de Piedad, Copilco-Universidad,

⁵⁸Como parte de este proyecto se construyó el Centro Urbano Tlalpan para pensionados del ISSSTE. Esta subzona, al igual que la anterior, se ha consolidado. Cuenta con espacios verdes, servicios urbanos y comerciales necesarios.

Mapa 5

Zonas homogéneas por estratos económicos y antigüedad. Programa de barrios. Delegación Coyoacán, 1980



- | | | | |
|-----|---|------|---|
| Ia | Habitantes de altos y medios estratos (Coyoacán antiguo) | If | Estratos medios con proliferación de infraestructura, espacios abiertos y núcleo industrial vecinal |
| Ib | Medios y altos estratos proliferación de servicios y talleres | IIIa | Sector de poblados antiguos en porciones alteradas |
| Ic | Altos y medios estratos con núcleos importantes de servicios | IIIb | (San Francisco Culhuacán), habitación de bajos estratos y deficiente infraestructura, hacinamiento |
| IIa | Poblados antiguos sensiblemente alterados. Estratos medios y bajos | IIIc | Bajos estratos con altas densidades con proliferación de talleres |
| IIb | Habitacional de estratos varios con industria y servicios | IIId | Bajos estratos con problemas sanitarios e infraestructura escasa |
| IIc | Estratos medios asociados al desarrollo del centro urbano de Iztapalapa | IVa | Sector con altos porcentajes de zonas recientemente desarrolladas |
| IIe | Estratos medios con proliferación de servicios y talleres | | |
| | Estratos medios con tendencias a altas densidades y servicios | | |

Copilco el Bajo y la Unidad Habitacional Integración Latinoamericana. Ésta es una subzona de alta densidad. Exceptuando a Oxtopulco, que es un lugar para sectores altos, la población que vive allí pertenece a sectores medios que han accedido a la vivienda gracias al crédito bancario. Estas unidades están consolidadas, cuentan con sus propios centros comerciales y equipamiento urbano. Es una zona de alta demanda de vivienda en renta y uno de los problemas más usuales es el congestionamiento vehicular. Su crecimiento se ha dado gracias a la absorción de algunos poblados antiguos y sus campos de cultivo, como es el caso de Copilco el Bajo y Oxtopulco, han perdido las características originales de su entorno. En la zona II también se encuentran los antiguos barrios del Niño Jesús y Cuadrante de San Francisco. Sus calles angostas, iglesias antiguas, pequeñas plazuelas y algunas casas, recuerdan lo que fueron antes de que se transformaran en lugares para la vivienda de sectores que buscaron vivir cerca del centro histórico. En 1980, esta subzona presentaba una imagen urbana deteriorada, pero, al mismo tiempo, comenzaban a hacerse evidentes los condominios horizontales destinados a la habitación de la clase media y alta. Las características del trazado urbano hacen que los problemas de tránsito vehicular sean muy serios. No es un lugar que permita la densificación. Las nuevas construcciones alteraron significativamente el entorno tradicional. Las casas, anteriormente comunicadas a la calle, a la vida del pueblo, fueron sustituidas por enormes bardas que separan a los nuevos habitantes de los antiguos pobladores. El crecimiento de las zonas residenciales en Coyoacán se da gracias a los antiguos pueblos y barrios, originalmente populares. Gracias a este proceso los límites y fronteras locales anteriores se desdibujan casi por completo.

Para las autoridades de la delegación, la zona III de los pedregales es la que tiene mayores problemas sociales y urbanos,⁵⁹ por lo mismo, políticos. En esta zona se encuentran las colonias populares que surgieron por invasión alrededor de los años cincuenta. Uno de los primeros pueblos que se propusieron extender el territorio urbano fue Santa Úrsula. En 1940, los comuneros comenzaron a vender sus parcelas a favor de particulares. Parte de estos terrenos también fueron invadidos en 1950, cuando el movimiento "Esfuerzo obrero y campesino", auspiciado por estudiantes de la UNAM, decidió la ocupación de la zona para la vivienda de los sectores populares. La idea de poblar la zona del pedregal surgió entre los comuneros del pueblo de la Candelaria en esta misma década. Lo primero que hicie-

⁵⁹ Los pedregales ocupan el 10.8 por ciento de la superficie total y concentran una tercera parte de la población de la delegación.

ron fue intentar el reconocimiento de los antiguos terrenos del Rancho de Monserrat como propiedad comunal (Cornelius, López Díaz Rivera, 1978; Marrero y Alonso, 1980); sin embargo, fracasaron en su empresa por ser terrenos inafectables de propiedad privada. La invasión fue la alternativa para aliviar la presión de la densificación del pueblo y la solución para cambiar el uso del suelo permitido. En 1952 comenzó el proceso de invasión, aunque, no fue hasta 1960 y 1961 que se llevó a cabo la invasión paulatina pero constante de los terrenos donde actualmente se encuentra la colonia Ajusco, antes Colonia Nueva (Alonso, 1980, p. 126). El 4 de julio de 1970, se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la expropiación de estos terrenos a favor del D.D.F., y en 1973 a FIDEURBE se le encomendó la tarea de negociar con cada uno de ellos la regularización de los terrenos.

La invasión de los terrenos comunales de la comunidad de los Reyes, donde actualmente se encuentra la colonia popular Santo Domingo de los Reyes, se llevó a cabo el 3 de septiembre de 1971 (Safa y Ward, 1976). Esta invasión fue la más espectacular (en una sola noche se asentaron en el lugar 5,000 familias) y la última "tolerada" por parte del Estado. A partir de ese momento se tomaron medidas para frenar futuras invasiones y regularizar la situación de estas colonias. La violencia que se generó por el enfrentamiento entre los distintos líderes que encabezaban las invasiones y los pobladores originales complicó el proceso de regularización de estos terrenos y la introducción de los servicios. Las colonias, no sólo las casas, fueron producto de la autoconstrucción. Esto permitió la organización de vecinos que en ese momento estaban muy vinculados a las actividades de diferentes partidos, tanto del PRI como de oposición. La combatividad de estos sectores disminuyó cuando el Estado pudo negociar con ellos la regularización de la tenencia de la tierra y la introducción de servicios urbanos. En la zona III, se encuentran además las colonias Ruiz Cortines y la Díaz Ordaz, que comparten también la historia de las otras colonias. Huayamilpas, otra de las colonias situadas en esta zona, surgió en 1976, no ya como resultado de una invasión sino para reubicar a la población que en el proceso de regularización de las otras colonias se habían quedado sin terreno (Muñoz Rojas, 1993). La consolidación urbana de estas colonias y los problemas que fueron detectados por las autoridades de la delegación, si bien se parecen, al examinarlos detenidamente nos encontramos que existen diferencias significativas entre ellos. Las colonias Ajusco y Santo Domingo son las que han logrado una mayor consolidación, pues se han convertido en centros comerciales importantes de la

zona. Las colonias Ruiz Cortines, Huayamilpas y Pedregal de Santa Úrsula son las que enfrentan mayores problemas de consolidación urbana; sin embargo, en 1980, todas estas colonias enfrentaban problemas de drenaje, agua, pavimentación, alumbrado público, seguridad, transporte y servicios en general. La cercanía a los nuevos centros comerciales y de servicio que se desarrollaron en el cruce del Periférico e Insurgentes, su cercanía a la Ciudad Universitaria y a las nuevas colonias residenciales ubicadas en el sur de la delegación, han contribuido a la sustitución de la población original, sobre todo en el caso de Santo Domingo (Ramón Pérez, 1992, y Lima Barrios, 1990).

En la zona III las autoridades de la delegación incluyen a los antiguos poblados como el pueblo de Los Reyes, Santa Úrsula, San Pedro Tepetlapa y la Candelaria. Los problemas que estas comunidades enfrentan son similares a las carencias de las colonias populares de reciente formación. El pueblo de Los Reyes y La Candelaria están cambiando de una doble manera. Por un lado, su cercanía al centro histórico los ha convertido en un lugar atractivo para la población de clase media que le interesa vivir cerca del centro de Coyoacán. Por otro lado, las personas de estos pueblos que se fueron a vivir a las nuevas colonias populares de los pedregales cuando recibieron terrenos por indemnización, han establecido relaciones estrechas de amistad y parentesco con los nuevos pobladores. Los habitantes de estas colonias participan en las fiestas tradicionales locales (Mora y Quintal, 1989 y Aceves, 1988). Estos pueblos comparten las deficiencias de servicios y los problemas urbanos de las colonias populares, pero, también y al mismo tiempo, se ha transformado su entorno por la llegada de una nueva población de ingresos más altos. Los nuevos ejes viales, que en un primer momento intentaron dividir a los pueblos y que motivaron la organización de la población (Flores Ortega *et al.*, 1989, p. 258), los comunicó con importantes vías rápidas que los hizo atractivos para la construcción de condominios horizontales para las clases medias. La presión de la zona centro y norte es muy fuerte y, de alguna manera, los pueblos van cediendo poco a poco ante ellas.

La zona IV se ubica al sureste de la delegación, en donde se encuentran las Unidades Habitacionales Culhuacán CTM que comenzaron a crecer a partir de 1970 (González Sánchez, 1993). La insuficiencia de servicios en general y la falta de transporte son los problemas que las autoridades de la delegación detectan en esta zona. Aquí también se encuentra el antiguo pueblo de San Francisco Culhuacán, uno de los que más ha perdido las características históricas en su configuración y las colonias a las que dio

origen, Ampliación Culhuacán y Ex-ejidos, de composición popular. Esta zona se encuentra vinculada al desarrollo de la Delegación Izta-palapa.

Las propuestas de reforma por parte de las autoridades de la delegación nos hacen pensar en cuatro grandes bloques de problemas y de configuraciones urbanas:

1. El centro histórico;
2. las colonias y fraccionamientos residenciales donde habitan sectores de la clase media y alta;
3. los multifamiliares, y
4. las colonias populares.

En el primer caso, las autoridades recomendaron control del uso del suelo y su consolidación como centro cultural histórico. En los antiguos pueblos cercanos al Centro Histórico, en cambio, si bien se les diagnosticó en "peligro de extinción", las medidas adoptadas por el Estado –la apertura de ejes viales y los permisos de construcción de condominios horizontales– nos hacen pensar que la conservación recomendada –arreglo de fachadas, apertura de comercios especializados, de galerías o tiendas de antigüedades– se encamina más a homogeneizar a estos pueblos con la zona del centro histórico que a conservar la fisonomía y las formas de organización vecinal tradicionales. Sin embargo, la sustitución de la población original, al igual que en el centro histórico tiende a debilitar su identidad histórica.

La imagen del centro histórico y de los antiguos pueblos se contraponen al Coyoacán moderno que se caracteriza por la diversidad de entornos y de lugares. Las diferenciaciones, en este caso, se construyen con base en las desigualdades sociales y culturales que, al final de cuentas, se convierten en diversidad de entornos que son distintos no sólo por su imagen y sus características físicas, por el tipo de vida que propician, sino por la distribución inequitativa y desigual de los bienes de la ciudad.

Un Coyoacán complejo y diverso

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), su política neoliberal influyó en los programas de desarrollo urbano de la ciudad de México (Ziccardi, 1994a y García Canclini, 1991). En ese periodo, el gobierno de la ciudad incrementó su autonomía presupuestal del gobierno

federal a través de la captación de recursos propios a través de la recaudación fiscal, y la reducción del gasto administrativo; también hubo modificaciones sustantivas en el papel del gobierno del Distrito Federal sobre el desarrollo urbano, como lo fue el abandono de la planeación normativa y global, y el surgimiento de gestoría de grandes proyectos como el de Santa Fe, la renovación del centro histórico, el rescate de Xochimilco y la Alameda Central, entre otros. Uno más de estos cambios fue la nueva articulación entre capital privado e inversión pública, al convertirse el Estado en facilitador de acciones urbanas al actuar como socio del capital privado para dotar a la ciudad de nueva infraestructura para la expansión del sector moderno de servicios, y al convertirse en coordinador, promotor y conciliador de intereses, muchas veces antagónicos, que luchan y actúan por apropiarse de la ciudad (Ziccardi, 1992, pp. 82-85 y 1994b).

Coyoacán, ¿cómo se inserta en este contexto? Hoy en día forma parte del centro de la ciudad. Su territorio se encuentra ubicado estratégicamente en el corazón de los "tentáculos por los que avanza la modernidad" (Ramírez Kuri, 1995); sin embargo, en Coyoacán se busca desarrollar una política de conservación. La reordenación urbana en este periodo buscó no sólo modernizar sino también conservar y aumentar los símbolos culturales de la ciudad. Los proyectos de la Alameda Central y Xochimilco son parte de esta búsqueda de símbolos de identidad urbana; el primero, un proyecto de renovación del centro histórico de la ciudad y el segundo, una muestra de la "civilidad" de esta ciudad que también se interesa por rescatar y renovar los escasos espacios naturales que aún existen (Ziccardi, 1994a). A la luz de esta política, Coyoacán es un espacio histórico hacedor de cultura y educación, morada de intelectuales, artistas, de personajes históricos y políticos; la provincia de México. Es un territorio que no se presta para los grandes centros comerciales o para la instalación de oficinas.⁶⁰ Coyoacán es un espacio habitacional para aquellas personas, nacionales y extranjeras, que les interesa vivir en un lugar con historia y cultura.⁶¹

⁶⁰ Los grandes centros comerciales -Pericoapa y Plaza Coyoacán- se instalan en sus fronteras, no en Coyoacán. Perisur es la excepción, sobre todo porque se encuentra lo suficientemente distante del centro histórico para ofrecer sus servicios sin alterar su entorno. En este sentido, Perisur se relaciona más con los edificios modernos del periférico que con el Coyoacán antiguo (Ramírez Kuri, 1995).

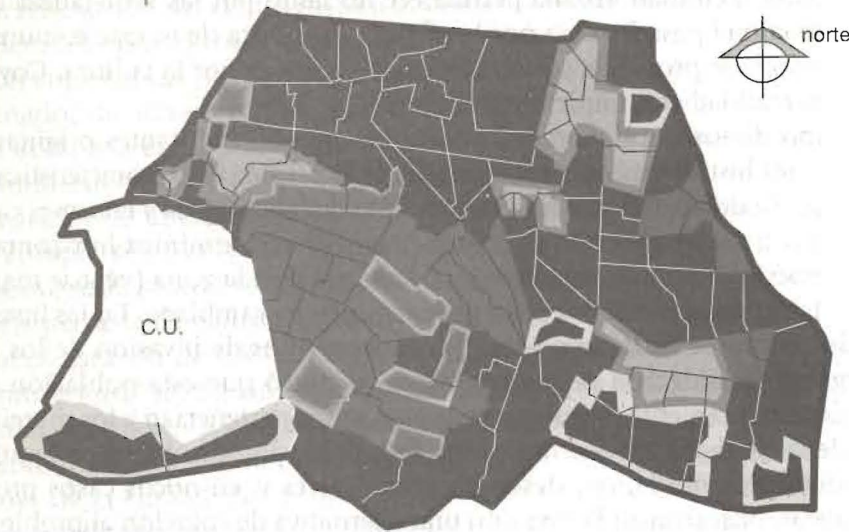
⁶¹ Quiero citar el ejemplo del proyecto reciente "Pedregales de Coyoacán" que formó parte del paquete que las autoridades del DDF y algunos empresarios ofrecieron a los extranjeros para invertir en México junto con otros proyectos como Magnocentro, Lomas Country Club, Frondoso y Santa Fe (Víctor Ballinas, *La Jornada*, miércoles 10 de marzo de 1993, p. 36). Los condominios se encuentran en la avenida Las Torres muy cerca del pueblo de Los Reyes. A las autoridades les ha interesado convertir esa avenida en un corredor urbano que proteja el centro histórico. De hecho, esta avenida separa a los pedregales de las zonas residenciales como la colonia Romero de Terreros.

La fuerza simbólica de la identidad local se construye con hechos del pasado más que con una realidad presente. La incorporación tardía a la dinámica de la expansión urbana le permitió conservar el título de provincia de México. Si bien, la arquitectura, sus calles y casas, los libros de historias locales son testigos de su pasado, hoy en día Coyoacán ha cambiado. Su identidad urbana permanece no tanto por las semejanzas que guarda con el pasado, sino por la eficacia simbólica de lo que comunica: un pedazo de provincia y de tradición dignificada por la cultura. Coyoacán en realidad es complejo y múltiple.

Uno de los cambios más importantes que los habitantes originarios del centro histórico perciben hoy en día es la pérdida de su característica de pueblo. La desaparición o fraccionamiento de las antiguas y enormes casas y la construcción de casas más pequeñas y de condominios horizontales favoreció la llegada de sectores de la clase media a la zona (véanse mapas 6 y 7). La población de los pedregales también ha cambiado. En las investigaciones que se realizaron sobre los movimientos de invasión de los pedregales en la década de los setenta se encontró que esta población era predominantemente popular, aunque no todos pertenecían a los marginales de la ciudad, a los desempleados. Esta población de obreros, albañiles, vendedores ambulantes, desempleados, líderes y, en pocos casos profesionistas, buscaron en la invasión una alternativa de solución al problema de la vivienda. Desde sus inicios, la composición de la población no era homogénea. La regularización de terrenos, la introducción de servicios urbanos y su cercanía a colonias de clase media ha permitido la llegada de sectores medios, y en pocos casos altos, que han cambiado su fisonomía. Lo mismo sucede con los antiguos pueblos, que si bien aún conservan una proporción alta de habitantes originarios, la llegada de una población diferente que busca vivir cerca del centro histórico ha aumentado considerablemente. ¿De qué manera esta recomposición de la población ha afectado dinámicas vecinales que buscan la reconstrucción de identidades barriales y comunitarias? ¿Qué sentido tienen en este nuevo contexto las organizaciones y movimientos vecinales?

La gran diversidad de pueblos, barrios y colonias que actualmente forman parte de la delegación, nos permite estudiar de manera cualitativa procesos muy diversos donde se construyen las identidades vecinales y tener contacto con distintos grupos y organizaciones vecinales. Este panorama tan complejo y heterogéneo es lo que convierte a Coyoacán en un lugar ideal para el estudio de la construcción del sentido de pertenencia, base de la organización vecinal. Las preguntas que me interesan responder

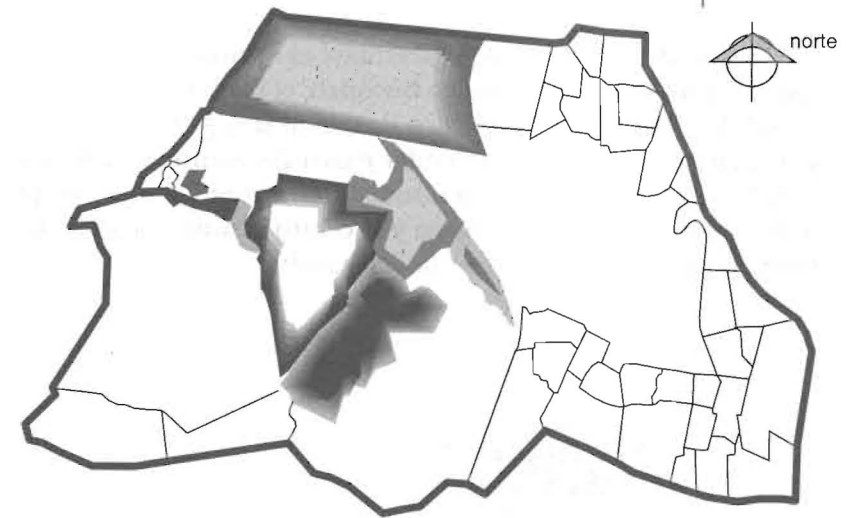
Mapa 6
Nivel de ingreso por AGEBS
Coyoacán 1990



- Alto
- Tenue alto
- Medio
- Tenue bajo
- Bajo
- Contrastante

Fuente: Elaborado por Sergio A. Méndez C. con base en el Censo de Población y Vivienda 1990, INEGI, 1994.

Mapa 7
Nivel de ingreso por colonia
Coyoacán 1990



- | Colonias | Nivel de ingreso | |
|-------------------------|------------------|----------|
| Centro histórico | | Alto |
| Copilco | | Medio |
| U. Hab. Latinoamericana | | Bajo |
| Copilco Alto | | Muy bajo |
| Santo Domingo | | |
| Pueblo Los Reyes | | |
| Colonia Ajusco | | |
| Pub. La Candelaria | | |

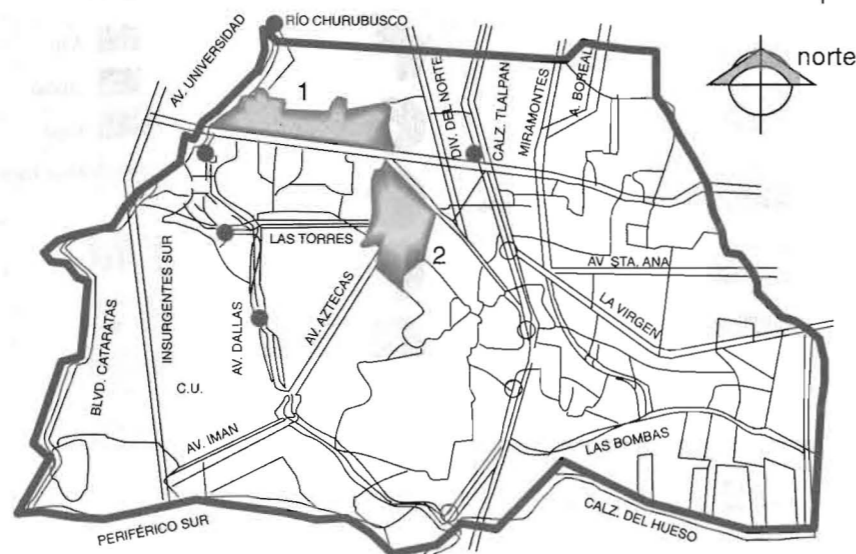
Fuente: Elaborado por Sergio A. Méndez C. con base en el Censo de Población y Vivienda 1990, INEGI, 1994.

son las siguientes: ¿Qué nos puede decir Coyoacán sobre la manera como se construye lo local en las grandes ciudades? ¿En qué se asemeja o diferencia Coyoacán de otras villas, barrios, pueblos y colonias populares de la ciudad de México? ¿Hasta dónde su historia se parece a otras historias de la ciudad?

En los siguientes dos capítulos presentaré el resultado de la investigación en dos comunidades con arraigo histórico: el pueblo de Los Reyes y el centro histórico (véase mapa 8). Estos dos contextos permiten el análisis de dos situaciones distintas de entender y usar las identidades locales. El pueblo de Los Reyes es un lugar en donde "sobreviven" tradiciones populares muy antiguas de origen indígena y el centro histórico le da la identidad urbana especial al conjunto de la delegación.

Mapa 8
Zona de estudio

1. Centro Histórico
2. Los Reyes



Segunda parte

